

COLECCIÓN | NÚMERO 8

SANJUANISTA



Tres cartas sobre la cruz

GUSTAVO NIETO, IVE

Tres cartas sobre la cruz

8 / Colección «sanjuanista»

Gustavo Nieto, IVE

Tres cartas sobre la cruz



La Marsa

2020

2ª edición digital:

Octubre 2020

Monastère «Bx. Charles de Foucauld»

Villa Lavigerie – B.P. 6 – 2070

LA MARSA – TUNIS

moinesive@ive.org

Presentación

Se cumple hoy exactamente un año desde que el padre Gustavo Nieto nos enviara una carta a todos los monjes, por intermedio del padre Pablo Di Césare, recordando los días entonces recientemente pasados en compañía de un nutrido grupo de los nuestros, en Valvanera, para celebrar el 30 aniversario de la fundación de la Rama contemplativa del Instituto. Aquella vez se compartieron también unos días de peregrinación por los lugares sanjuanistas de Castilla.

En la carta recordatoria, el padre Nieto se hacía eco del espíritu con que se habían vivido aquellas jornadas («Todavía ponderando en el alma la gracia y el consuelo que ha sido para mí nuestra peregrinación por España...»), y nos proponía, como una especie de propósitos comunitarios monásticos, el cuidado de los elementos propios de nuestro estilo de vida dentro del Instituto («custodiar la vida monástica») y «el compromiso de conocer más a san Juan de la Cruz»¹.

De ese deseo expresado tan llanamente por nuestro Superior general: «*conocer más* a san Juan de la Cruz», ha nacido, entre otras iniciativas, esta colección «sanjuanista», cuyo objeto no es otro que profundizar la doctrina mística del más grande Doctor de la espiritualidad católica, y mover a la imitación de su ejemplo señero.

¹ Cf. P. NIETO, GUSTAVO, IVE, *Carta al p. Pablo Di Césare y a todos los monjes*, Roma, Italia, 6 de enero de 2019.

Y por eso queremos dar gracias al padre Nieto. Y lo hacemos sencillamente, con la publicación de estas tres cartas suyas, que hemos dado en llamar genéricamente «cartas sobre la cruz», pues de ellas se desprende una idea aglutinante y fortísima: que «nosotros como Instituto tenemos que estar dispuestos a abrazar la cruz a fin de “revivir y testimoniar el único misterio de Cristo², sobre todo en los aspectos de su anonadamiento y de su transfiguración”³ como lo expresa nuestro derecho propio»⁴.

Una idea subsidiaria de ésta es que san Juan de la Cruz es un maestro señalado en el aprendizaje de este imitar a Cristo en su anonadarse. Y esta segunda realidad, al igual que la primera, está ligada íntimamente a ese consejo de «conocer más...». Porque conocer más a san Juan de la Cruz es acercarse más también al conocimiento de Cristo, y al conocimiento de la ciencia de su cruz.

Agradecemos al padre Nieto la posibilidad que nos da de publicar estas tres cartas, que son sola una parte de la ingente cantidad de escritos con que ha enriquecido al Instituto desde su función de Superior general; escritos que, como ha señalado el padre Gonzalo Ruiz, «son fuente y causa de renovación de nuestro modo propio de vivir la vida consagrada, en fidelidad al carisma del Instituto»⁵.

² Cf. Exh. ap. *Vita consecrata*, 93.

³ *Directorio de vida consagrada*, 3.

⁴ P. NIETO, G., IVE, *Carta circular 38/2019*, San José (CA), EEUU, 1 de septiembre de 2019, 2.

⁵ P. RUIZ F., GONZALO, IVE, «Introduzione»; en P. NIETO, G., IVE, *Custodite il carisma*, 8: «Per l'Istituto questi scritti costituiscono una nuova ricche-

Respecto de la edición, hemos tomado el texto íntegro de las cartas que fueron enviadas a todos los miembros del Instituto en cada momento, pero hemos adaptado el modo de citar y ciertos elementos de diagramación al estilo de nuestra colección.

Pedimos la intercesión de la Virgen Santísima para que esta publicación dé copiosos frutos de vida espiritual seria.

Cartago, 6 de enero de 2020.

zza, e sono fonte e causa di rinnovamento nel nostro modo proprio di vivere la nostra vita consacrata, nella fedeltà al carisma dell'Istituto».

Roma, Italia, 1 de diciembre de 2017
Carta circular 17/2017

Esto les servirá de señal: encontrarán al niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre

Lc 2, 12

Evangelio de la Misa de medianoche de la Natividad del Señor

Queridos padres, hermanos, seminaristas y novicios:

Ya próximos a comenzar el Adviento que es un tiempo de «una mayor purificación del alma»¹ como preparación para la celebración del augusto misterio de la Navidad, quiero saludarlos a todos con grandísimo afecto. Este año, esta preparación se ve particular y providencialmente iluminada por el 475º aniversario del nacimiento de san Juan de la Cruz², sacerdote religioso y Doctor de la Iglesia, cuya fiesta celebramos durante este mes de diciembre.

Y digo esto, porque el místico Doctor encontró en el misterio de la *noche* de Navidad y en la «nada de Belén» el núcleo y el modelo de la purificación progresiva del alma, necesaria para escalar hasta la cima de la perfección cristiana, y que no es otra cosa que el «imitar lo más perfectamen-

¹ *Directorio de vida contemplativa*, 103. Ver además: *Directorio de espiritualidad*, 103; *Directorio de Seminarios mayores*, 231; etc.

² Nació en 1542 en Fontiveros (Ávila), en fecha desconocida, de Gonzalo de Yepes y Catalina Álvarez.

te posible»³ al *Verbo hecho carne* (1Jn 4, 2), *envuelto en pañales y recostado en un pesebre* (Lc 2, 12).

El tiernísimo misterio del nacimiento «del Hijo de Dios humanado»⁴ –con su frío⁵, pobreza y desnudez– es la imagen simbólica de la *noche* que, a partir de los escritos sanjuanistas, ha venido a indicar la intervención de Dios que «purifica radicalmente el espíritu y lo dispone a la unión de amor con Él»⁶. Noche que él considera como «experiencia típicamente humana y cristiana»⁷ y que Dios se complace en obrar en las profundidades de nuestras almas, ya que «sabe Él tan sabia y hermosamente sacar de los males bienes»⁸.|

Por tanto, la sencillez y oscuridad de la noche de Belén que el mismo Dios eligió para nacer pequeño y desnudo, es como un ícono de las virtudes del anonadamiento de este Dios cuyo amor sobreabundante le hizo humanarse para donarse a Sí mismo a nosotros y «comunicarnos las riquezas de su divinidad»⁹. Virtudes éstas de la «humildad, pobreza, dolor, obediencia, renuncia a sí mismo, misericordia y amor a todos los hombres»¹⁰ que debemos nosotros «practicar con

³ *Directorio de espiritualidad*, 44.

⁴ «Procesos de beatificación y canonización». Declaración de María de la Cruz; en *Biblioteca mística carmelitana* (BMC), vol. 14, Burgos 1931, 121.

⁵ «...escogió también la crudeza del invierno para nacer, a fin de sufrir por nosotros las penalidades corporales ya desde entonces» (SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, III, 35, 8 ad 3).

⁶ BENEDICTO XVI, *Audiencia general*, 16 de febrero de 2011.

⁷ SAN JUAN PABLO II, Carta ap. *Maestro en la fe*, 14.

⁸ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cántico espiritual – segunda redacción* (CB), canción 23, 5.

⁹ *Directorio de vida consagrada*, 74.

¹⁰ *Directorio de vida consagrada*, 335.

intensidad»¹¹ «en conformidad con el propio carisma»¹² y para «configurarnos con Cristo»¹³ y, de este modo, alcanzar nuestro fin como religiosos del Verbo Encarnado¹⁴.

Por eso en la presente carta circular les propongo contemplar el misterio de la Navidad bajo los destellos de luz que irradian las virtudes del anonadamiento del Verbo en su nacimiento, guiados en este propósito por la doctrina del «maestro en la fe y testigo del Dios vivo»¹⁵, como gustosamente llamaba nuestro querido Padre espiritual a san Juan de la Cruz.

Abrigo la esperanza de que estas líneas servirán para disponer mejor nuestras almas a recibir al Niño Dios «en toda humildad y desasimiento de dentro y de fuera»¹⁶, porque sólo así Dios nos llenará de su inefable deleite y paz.

1. San Juan de la Cruz y la Navidad

En su *Cántico espiritual*, san Juan de la Cruz escribe que «la noticia de las obras de la Encarnación del Verbo y misterios de la fe por ser mayores obras de Dios, y que mayor

¹¹ *Directorio de vida consagrada*, 227.

¹² *Directorio de vida consagrada*, 223.

¹³ Cf. *Directorio de espiritualidad*, 44.

¹⁴ «Buscar la gloria de Dios y la salvación de las almas [...] practicando, especialmente, las virtudes que más nos hacen participar del anonadamiento de Cristo» (cf. *Constituciones*, [4]).

¹⁵ SAN JUAN PABLO II, Carta ap. *Maestro en la fe*, 1.

¹⁶ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Carta a la M. María de Jesús*, 18 de julio de 1589.

amor en sí encierran... hacen en el alma mayor efecto de amor»¹⁷.

Tan al vivo experimentaba san Juan de la Cruz el misterio del Verbo hecho carne y tan llagada de amor tenía su alma por este amor al Dios humanado, que quienes le oían «ponderaban que así hablaba de las cosas de Dios y de los misterios de nuestra fe, como si los viera con ojos corporales»¹⁸.

Gracias al don de la fe, tan eminente en el santo, el misterio formaba para él un mundo vivo y real. «Trataba familiarmente con Dios. Lo llevaba en el corazón y en los labios»¹⁹. Por eso, era usual que hablara «altísimamente del Dios humanado, porque a la Persona del Verbo divino| hecho hombre tenía particular afecto de amor, y hablaba de este Señor admirablemente y con gran ternura»²⁰.

Esta devoción y propensión a hablar «palabras al corazón, bañadas en dulzor y amor»²¹ se hacían particularmente evidentes en san Juan de la Cruz durante el tiempo de la Navidad. Pues «en aquellos días, parecía transformado y

¹⁷ Cf. CB 7, 3.

¹⁸ «Procesos...». Declaración de fray Alonso de la Madre de Dios; en BMC, 14, 370.

¹⁹ Cf. SAN JUAN PABLO II, Carta ap. *Maestro en la fe*, 8.

²⁰ Testimonio de María de la Cruz; en BMC, 25, 488. Cit. en RODRÍGUEZ, JOSÉ VICENTE, *San Juan de la Cruz. La biografía*, San Pablo, Madrid 2015², 493.

Todos los testimonios son extraídos del escrito «*El llanto del hombre en Dios*»: *las Navidades de san Juan de la Cruz*, del P. JUAN MANUEL DEL CORAZÓN DE JESÚS ROSSI, IVE. [N. de ed.: este escrito ha sido publicado en esta colección, con el número 6]

²¹ Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Dichos de luz y amor*, pról.

como fuera de sí. Él, tan serio de ordinario, *exultaba y se dejaba llevar por una alegría exterior*, que se expresaba con palabras, con cantos, con juegos espirituales»²².

Por ejemplo, siendo Maestro de novicios en Mancera de Abajo (Salamanca) «les mandaba a los novicios que así, de repente hiciesen alguna representación del misterio; donde si decían alguna simplicidad, sacaba conceptos de cielo»²³.

Otra vez, ejerciendo su priorato en Los Mártires de Granada –que es precisamente cuando redacta su obra *Noche oscura*– «...hizo poner a la Madre de Dios en unas andas, y, tomada en hombros, acompañada del siervo del Señor y de los religiosos que la seguían caminando por el claustro, llegaban a las puertas que había en él a pedir posada para aquella señora cercana al parto y para su esposo, que venían de camino. Y llegados a la primera puerta pidiendo posada cantaron esta letra que el santo compuso:

*Del Verbo divino
la Virgen preñada,
viene de camino,
¡si le dais posada!*

Y su glosa se fue cantando a las demás puertas, respondiéndoles de la parte de adentro los religiosos que había puesto allí, los cuales secamente los despedían. Replicábales el santo con tan tiernas palabras, así de explicar quién fuesen los huéspedes, de la cercanía al parto de la doncella, del tiempo

²² BEATO MARÍA-EUGENIO DEL NIÑO JESÚS, *Juan de la Cruz. Presencia de luz*, EDE, Madrid 2003, 313.

²³ Testimonio de Luis de San Ángel; en BMC, 23, 492. Cit. en RODRÍGUEZ, J. V., *San Juan de la Cruz...*, 468.

que hacía y hora que era, que el ardor de sus palabras y altizas que descubría enternecían los pechos de quienes le oían y *estampaba en sus almas* este misterio y un amor grande a Dios»²⁴.

También el convento de Segovia fue testigo de la sentida devoción y verdadera caridad que el misterio de la Navidad despertaba en el místico Doctor. El relato de fray Lucas de San José nos deja entrever la delicadeza y esmero con que san Juan de la Cruz buscaba solemnizar el nacimiento de Cristo: «Era muy amigo del culto divino, y así en las fiestas bajaba a ayudar a componer los altares e iglesia; regocijábase en verlo todo muy adornado y curioso, y agradecíalo mucho a los sacristanes; holgábase de ver regocijar a sus religiosos en las Pascuas haciendo su altar del Nacimiento, o, cuando menos, poniendo por recuerdo en él alguna Virgen con su Santo Niño en los brazos, con que se enternecía y enternecía a sus súbditos»²⁵.

Todos los ejemplos arriba mencionados nos recuerdan aquellas palabras de nuestro derecho propio que dicen: «El Nacimiento del Verbo Encarnado nos urge, entre otras cosas, [...] a vivir en la alegría, fruto del Espíritu Santo, y consecuencia de la Encarnación como anunció el ángel a los pastores: *...os traigo una buena nueva, una gran alegría que es para todo el pueblo* [Lc 2, 10]»²⁶. Ya que «por la Encarnación

²⁴ ALONSO DE LA MADRE DE DIOS, *Vida, virtudes y milagros del santo Padre Fray Juan de la Cruz*, EDE, Madrid 1989, 402.

²⁵ Testimonio de Lucas de San José; en BMC, 14, 282. Cit. en RODRÍGUEZ, J. V., *San Juan de la Cruz...*, 625.

²⁶ *Directorio de espiritualidad*, 85.

del Verbo se hace creíble la inmortalidad de la dicha»²⁷ y consecuentemente, «la peregrinación cristiana debe acompañarse con el canto, con manifestaciones de alegría»²⁸.

Por eso el día de Navidad «hay que exaltarlo por todos los medios. No se pueden mezquinar esfuerzos y tiempo para que ese día sea el mejor; debe ser esperado y luego valorado y agradecido»²⁹, como se nos enseña ya desde el Noviciado. Festividad que debe extenderse durante la Octava de Navidad y que debe ser difusiva de alegría entre todas las almas con quienes tratamos.

Para nosotros –como lo era para san Juan de la Cruz– el misterio del Verbo Encarnado es el eje de nuestra vida espiritual: «el centro de nuestra vida debe ser Jesucristo»³⁰, dice el derecho propio. Él –con su anonadamiento radical informado por la humildad³¹– es la fuente de donde emanan los principios de toda la espiritualidad de nuestro querido Instituto³². Él –en su sumo abajamiento³³– es la plataforma desde donde «nos lanzamos osadamente *a restaurar todas las cosas en Cristo* [Ef 1, 10]»³⁴. Este Verbo Encarnado, en su «rebajamiento inconmensurable, con su juicio, interno y externo»³⁵ que en Navidad contemplamos pequeño, purísimo

²⁷ *Directorio de espiritualidad*, 12. Cita de S. AGUSTÍN, *De Trinitate*, XIII, 9.

²⁸ *Directorio de espiritualidad*, 202.

²⁹ *Directorio de Noviciado*, 203.

³⁰ *Constituciones*, [12].

³¹ Cf. *Directorio de vida consagrada*, 279.

³² Cf. *Constituciones*, [36].

³³ Cf. *Directorio de espiritualidad*, 75.

³⁴ Cf. *Directorio de espiritualidad*, 1.

³⁵ Cf. *Directorio de espiritualidad*, 75.

y necesitado, es el modelo «de vivir la vida fraterna en común y nuestro apostolado: en el servicio humilde y la entrega generosa, en la donación gratuita de sí mismo mediante un amor hasta el extremo»³⁶. Él es también el cántico de nuestra poesía «porque cantar y entonar salmos es negocio de los que aman»³⁷.

Por tanto, «la noche de Navidad se convierte así en escuela de fe y vida»³⁸ donde el Niño Dios –frágil y pequeño– se levanta como «ejemplo insigne de práctica de las virtudes mortificativas en grado abismal, ya que, sin dejar de ser Dios infinito, se hizo hombre finito mostrándonos una humildad, pobreza, obediencia y amor infinitos»³⁹. Pues, en aquella primera Nochebuena, el mismísimo Verbo Encarnado hecho *niño y recostado en el pesebre*, que «siendo el Creador de la raza humana se hace hombre; que alimentando Él mismo de su mano las aves del cielo ahora necesita| leche para nutrirse; que reina en los cielos y en la tierra y sin embargo yace sobre paja; que nace en el tiempo aunque existía antes de todo tiempo; que siendo Él Hacedor de las estrellas, está debajo de las estrellas; que siendo Regidor de toda la tierra, es un desterrado en ella; que siendo que llena todo el mundo»⁴⁰, Él mismo no encuentra lugar para sí en el albergue. Y nos demuestra y nos señala con su anonada-

³⁶ *Directorio de vida consagrada*, 228.

³⁷ *Directorio de espiritualidad*, 202. Cita de S. AGUSTÍN, *Sermón 33*, 1 [PL 38, 207].

³⁸ SAN JUAN PABLO II, *Homilía*, 24 de diciembre de 2002.

³⁹ *Directorio de espiritualidad*, 74.

⁴⁰ Cf. VEN. FULTON SHEEN, *The Eternal Galilean*, cap. 1 [Traducido del inglés].

miento abismal que ése es precisamente el camino para «ir del todo al todo»⁴¹.

2. «Participar del anonadamiento de Cristo»⁴²

Ya en el segundo punto de nuestras *Constituciones* decimos que «deseamos vivir en un estado que “imite más de cerca [...] aquella forma de vida que el Hijo de Dios escogió al venir al mundo...”»⁴³, lo cual hace referencia inequívocamente al anonadamiento de nuestro Señor. Por eso seguidamente y a lo largo y ancho del derecho propio decimos que es nuestro intento decidido y nos proponemos «practicar, especialmente [y con toda radicalidad⁴⁴] las virtudes que más nos hacen participar del anonadamiento de Cristo»⁴⁵. Por tanto, las virtudes del anonadamiento de nuestro Redentor vienen a ser el adorno natural y distintivo principal que debe resplandecer en todos los miembros de nuestro querido Instituto.

Deseo, entonces, con la luz del «Espíritu Santo enseñador»⁴⁶ y en sintonía con el estilo sapiencial de san Juan de la Cruz, a quien el mismo derecho propio señala como «gran

⁴¹ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Monte de perfección*.

⁴² *Constituciones*, [5]. Cita cf. Flp 2, 7-8; Decr. *Perfectæ caritatis* [PC] (1965), 5.

⁴³ *Constituciones*, [2]. Cita de Const. dogm. *Lumen gentium* [LG] (1964), 44.

⁴⁴ Cf. *Directorio de vida consagrada*, 224.

⁴⁵ *Constituciones*, [4]. Cf. *Constituciones*, [20] y [23]; *Directorio de vida consagrada*, 3. 74. 224. 227-229. 279. 334-335. 367. 407; *Directorio de vida contemplativa*, 5; *Directorio de Rama oriental*, 93; *Directorio de Tercera orden*, 18.

⁴⁶ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, libro II, capítulo 29, 1 (2S 29, 1).

maestro de la vida espiritual»⁴⁷ de cuya doctrina debemos aprender a ser hombres virtuosos⁴⁸, comentar las virtudes mortificativas del anonadamiento, vividas según el tinte particular de nuestro carisma y espiritualidad propios.

Son varias las instancias en que el derecho propio enumera las virtudes del anonadarse. Vuelvo a mencionarlas aquí: **«humildad, justicia, sacrificio, pobreza, dolor, obediencia, amor misericordioso...**, en una palabra, **tomar la cruz»**⁴⁹. El *Directorio de espiritualidad* también las incluye, aunque engloba «justicia y sacrificio» con la expresión «renuncia a sí mismo» y menciona como objeto de amor y misericordia a «todos los hombres»⁵⁰.

Es de notar que la primera de estas virtudes es la **humildad**. ¿Cómo podría ser de otra manera? Si el mismo Verbo Encarnado se compendió a sí mismo diciendo: *soy manso y humilde de corazón* (Mt 11, 29). Toda su existencia nos habla de humildad. Ya que *Él siendo de condición divina, no retuvo ávidamente| el ser igual a Dios... se humilló a sí mismo...* (Flp 2, 6-8) y *asumió la forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres* (Flp 2, 7) sin dejar de ser Dios⁵¹. Consecuentemente, si nosotros queremos imitar lo más perfectamente posible a Jesucristo⁵², la humildad debe ser nuestra

⁴⁷ Cf. *Constituciones*, [212].

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ *Constituciones*, [11]; *Directorio de vida consagrada*, 227.

⁵⁰ Cf. *Directorio de espiritualidad*, 335.

⁵¹ Cf. *Directorio de espiritualidad*, 75.

⁵² *Directorio de espiritualidad*, 44.

virtud fundamental, basilar, y en cierto sentido la gracia de toda nuestra vida religiosa.

«Sólo siendo humildes seremos santos»⁵³. Por eso, nuestra espiritualidad nos exhorta a vivir esta virtud en plenitud⁵⁴ y a ejemplo del mismo Cristo que «no tuvo temor de pasar por un pecador más»⁵⁵, se nos llama a ser «constructores humildes y escondidos del Reino de Dios, de cuyas palabras, comportamiento y vida irradie el gozo luminoso de la opción que hicimos»⁵⁶.

La virtud de la humildad, tan importante y necesaria para nuestra vida espiritual, no lo es menos para nuestra vida comunitaria y nuestro apostolado. En efecto, la práctica de la humildad o la falta de ella en el trato con los demás, tiene gran incidencia en ambos campos. Por eso, el derecho propio con firmeza paternal nos pide el «aprender a tenernos unos a otros por superiores, *buscando cada uno no su propio interés, sino el de los demás* (Flp 2, 4)»⁵⁷; «*sometiéndonos los unos a los otros en el temor de Cristo* (cf. Ef 5, 21); [...] *tratándonos los unos a los otros con humildad* (cf. 1Pe 5, 5)»⁵⁸.

Ese es el apetito que hay que traer de ordinario en el alma: el del anonadarnos a nosotros mismos haciéndonos obedientes hasta la muerte y muerte de cruz (cf. Flp 2, 8-9).

⁵³ LORENZO SALES, *La vida espiritual según las conversaciones ascéticas del siervo de Dios José Allamano*, 397.

⁵⁴ Cf. *Directorio de espiritualidad*, 98.

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ Cf. *Directorio de espiritualidad*, 292.

⁵⁷ Cf. *Ibidem*. Cita de *S. Th.*, II-II, 161, 3.

⁵⁸ Cf. *Directorio de vida fraterna en común*, 38.

De donde vemos que la humildad es el principio de la vida de **obediencia**. Y si humildes y obedientes, entonces habrá unidad y verdadera paz y nos aseguran las *Constituciones* que «pasaremos en la Congregación una vida tranquila y feliz»⁵⁹.

Dice san Juan de la Cruz hablando de los verdaderamente humildes que éstos tales «no sólo teniendo sus propias cosas en nada, más con muy poca satisfacción de sí a todos los demás tienen por muy mejores, y les suelen tener una santa envidia, con gana de servir a Dios como ellos; porque, cuanto más fervor llevan y cuantas más obras hacen y gusto tienen en ellas, como van en humildad, tanto más conocen lo mucho que Dios merece y lo poco que es todo cuanto hacen por Él»⁶⁰.

Por eso el auténticamente humilde con «clara conciencia de que sin Jesucristo nada puede»⁶¹ y gran olvido de sí —a imitación del mismo Cristo— no pone pretextos vanos ni mucho menos teme| ir a «los lugares más humildes y difíciles»⁶². Antes bien, fundando todo su entusiasmo apostólico en Jesucristo⁶³, con gran arrojo se «dispone a morir, como el grano de trigo, para ver a Cristo en todas las cosas»⁶⁴. Porque precisamente «la *virtud práctica* del don de sí mismos es

⁵⁹ Cf. *Constituciones*, [77]. Cita de SAN JUAN BOSCO, *Reglas o constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales*, VIII.

⁶⁰ *Noche oscura*, libro I, capítulo 2, 6 (1N2, 6).

⁶¹ Cf. *Directorio de espiritualidad*, 12. Cita cf. Jn 15, 5.

⁶² *Directorio de misiones «ad gentes»*, 147. Cita de SAN JUAN PABLO II, Carta enc. *Redemptoris missio*, 7 de diciembre de 1990, 66.

⁶³ Cf. *Directorio de espiritualidad*, 84.

⁶⁴ Cf. *Directorio de espiritualidad*, 216.

la humildad»⁶⁵. Y una vez en el puesto que la Providencia le ha asignado, se esfuerza por estar contento aunque sufra, porque sabe que «el aprovechar no se halla sino imitando a Cristo»⁶⁶.

Mas aun, persuadido de que para una «auténtica inculturación es necesaria una actitud parecida a la del Señor, cuando se encarnó y vino con amor y humildad entre nosotros»⁶⁷, en el servicio a los demás, éste tal no es arrogante, ni hiriente, «ni adopta una posición de superioridad ante el otro»⁶⁸. Al contrario, sabe adaptarse razonablemente y mantener en todo tiempo «el estado de ánimo del que siente dentro de sí el peso del mandato apostólico»⁶⁹. Un religioso así será en verdad fecundo –espiritual y apostólicamente hablando– por más árida e inhóspita que sea la tierra de misión: «¡Todo está en saber morir! ¡Esa es la gran ciencia!»⁷⁰. Es más: ¿queremos perseverar en nuestra vocación? Seamos humildes⁷¹, sólo así continuaremos dándonos.

Por eso si de verdad queremos honrar y servir al Verbo Encarnado –como nos compete según nuestra vocación–

⁶⁵ SAN PEDRO JULIÁN EYMARD, *Obras eucarísticas*, parte II, 5ª serie: «Ejercicios Espirituales a las Siervas del Santísimo Sacramento», cap. 19.

⁶⁶ 2S7, 8.

⁶⁷ SAN JUAN PABLO II, Exh. ap. *Vita consecrata* [VC], 25 de marzo de 1996, 79.

⁶⁸ *Directorio de obras de misericordia*, 63.

⁶⁹ *Directorio de espiritualidad*, 277. Cita de SAN PABLO VI, Carta enc. *Ecclesiam suam*, 6 de agosto de 1964, 31.

⁷⁰ *Directorio de espiritualidad*, 173.

⁷¹ Cf. BUELA, CARLOS M., IVE, *Sacerdotes para siempre*, parte I, cap. 4, 2. Cita de A. ROYO MARÍN, *Teología de la salvación*, Madrid 1965, 114-117.

debemos esforzarnos por practicar la virtud regia de la humildad, que es la virtud propia de nuestro Señor.

Actuar de otro modo, me parece a mí, es no haber captado «el estilo del Verbo Encarnado». Por eso mucho se nos previene acerca del peligro de buscar «desordenadamente la propia excelencia y de no querer someternos a los demás ni reconocer la excelencia ajena, o el no aceptar las enseñanzas de los demás, creyéndonos suficientes»⁷². Miremos cuán diferente a esta actitud es la del Niño Dios. «No olvidemos nunca que “la obediencia es el aroma del sacrificio”»⁷³.

Resulta imperativo entonces, que «los que en nuestras casas de formación se preparan para realizar grandes obras para la gloria de Dios en las misiones donde serán enviados, cultiven un gran amor a las virtudes que forman la base del crecimiento espiritual»⁷⁴, de entre las cuales la primera es la humildad. Porque «*Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes* (1Pe 5, 5). Y si Dios resiste a un misionero, ¿qué podrá éste hacer?»⁷⁵.|

Otra virtud del anonadarse es la **pobreza**, que en el misterio del Nacimiento de Cristo sobresale tan punzantemente dejándonos ver por contraste la tiernísima Persona del Niño *recostado en un pesebre* (Lc 2, 12) como el más pobre de los pobres.

⁷² Cf. *Directorio de espiritualidad*, 251.

⁷³ Cf. *Constituciones*, [76]. Cita de SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cautelas*, 12: «Segunda cautela contra el demonio».

⁷⁴ *Directorio de misiones «ad gentes»*, 109.

⁷⁵ *Ibídem*.

Nuestras *Constituciones* nos explican magistralmente el consejo evangélico de pobreza en los puntos que van del 60 al 71. Allí se nos enseña que para alcanzar la perfección debemos «seguir desnudo a Cristo desnudo»⁷⁶. Esto es, en el desprendimiento y desapego voluntario de las riquezas⁷⁷, lo cual implica una vida pobre *de hecho y de espíritu, esforzadamente* sobria y desprendida de los bienes de esta tierra⁷⁸. Más aun, dependientes en todo de la Divina Providencia⁷⁹.

Lo nuestro es «seguir a Cristo pobre en el significado más profundo de su pobreza»⁸⁰, es decir hasta el anonadamiento de hacerse hombre para comunicarnos las riquezas de su divinidad⁸¹. Lo cual se pone en práctica *dándose* a los demás, haciéndonos dispensadores de bien. Nosotros, que queremos servir a Jesucristo, debemos hacerlo «no como el mercenario que quiere su jornal después de cada día de trabajo, ni como un servidor que trabaja a sueldo durante algún tiempo para luego lograr una posición independiente. Debemos servir a Cristo sin prendas, sin días libres, sin consuelo y sin gloria»⁸². De tal modo que, despojados de todo, es decir, de «todo cuanto no sea el mismo Dios»⁸³, «en gran

⁷⁶ *Constituciones*, [61].

⁷⁷ *Constituciones*, [62].

⁷⁸ Cf. *Constituciones*, [63].

⁷⁹ *Ibidem*.

⁸⁰ *Directorio de vida consagrada*, 74.

⁸¹ Cf. *Ibidem*.

⁸² Cf. SAN PEDRO J. EYMARD, *Obras eucarísticas*, II, 5ª: «Ejercicios Espirituales a las Siervas...», cap. 14.

⁸³ *Constituciones*, [68].

desnudez de espíritu y sin arrimo a las criaturas»⁸⁴, el darse al Verbo venga a ser toda nuestra riqueza⁸⁵.

Por eso se nos exhorta al desprendimiento total⁸⁶, a «despojarnos por Dios de todo lo que no es Dios»⁸⁷. Porque como dice san Juan de la Cruz: «los bienes de Dios no caben ni caen sino en corazón vacío y solitario»⁸⁸. Por tanto, continúa el santo, «el religioso de tal manera quiere Dios que sea religioso, que haya acabado con todo y que todo se haya acabado para él; porque Él mismo es el que quiere ser su riqueza, consuelo y gloria deleitable»⁸⁹. «En esta desnudez halla el espíritu descanso»⁹⁰.

Nosotros, que somos religiosos misioneros, debemos además ser conscientes de que «el testimonio silencioso de pobreza y de desprendimiento [...] puede ser –y de hecho por gracia de Dios en muchas de nuestras misiones lo es– una interpelación al mundo y a los miembros de la misma Iglesia, una predicación elocuente, capaz de tocar incluso a los no cristianos de buena voluntad»⁹¹. ¡Cómo no recordar aquí el ejemplo de nuestros misioneros que trabajan en lugares| de particular dificultad o riesgo, como en Medio y Extremo Oriente, y el de tantos de los nuestros que misionan en aldeas, parajes y pueblitos muy pobres, y también el

⁸⁴ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Carta a la M. Ana de San Alberto*, Granada, 1582.

⁸⁵ Cf. *Directorio de espiritualidad*, 52.

⁸⁶ *Constituciones*, [68].

⁸⁷ *Constituciones*, [68]. Cita de 2S 5, 7.

⁸⁸ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Carta a la M. Leonor Bautista*, 18 de julio de 1589.

⁸⁹ *Carta a la M. Leonor Bautista*, 8 de febrero de 1588.

⁹⁰ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Monte de perfección*.

⁹¹ Cf. *Directorio de misiones «ad gentes»*, 137.

de aquellos que se hallan en las grandes metrópolis del mundo, llevando un tenor de vida muy modesto y ejemplar!

Todos –cualquiera sea nuestra condición y oficio– debemos estar «dispuestos a sacrificar todo sin reservas, persuadidos de que nada es tan ventajoso como abandonarse en las manos de Dios»⁹², ya que mientras no nos falte oración «Dios tendrá cuidado de su hacienda, pues no es de otro dueño y no lo ha de ser»⁹³.

Esto nos lleva a tratar ahora el **sacrificio** o la **renuncia a sí mismo** como otra virtud que resplandece en el anonadamiento de Cristo y que si bien «pertenece a la esencia de la vocación cristiana, de manera especialísima nos corresponde a nosotros por la profesión de los consejos evangélicos»⁹⁴.

En todo el derecho propio «esta es la idea clamorosa: sacrificarse»⁹⁵.

Por eso, apenas entrados al Noviciado –y de ahí en más– se nos estimula a ir por un «camino de mayor perfección»⁹⁶, que el derecho propio define indistintamente como el de la abnegación, la muerte total al propio yo, la renuncia a sí mismo o el sacrificarse que antes mencionamos. Y todo como presupuesto para alcanzar la perfección de la caridad, fin de la vida consagrada.

⁹² *Directorio de espiritualidad*, 67.

⁹³ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Carta a D. Juana de Pedraza*, 28 de enero de 1589.

⁹⁴ Cf. *Directorio de vida consagrada*, 65. Cita de SAN JUAN PABLO II, Exh. ap. *Redemptionis donum* [RD], 25 de marzo de 1984, 10.

⁹⁵ *Directorio de espiritualidad*, 146.

⁹⁶ *Directorio de Noviciado*, 162.

Por eso, si nuestros miembros han de imitar al Verbo Encarnado, las *Constituciones* nos mandan educarles «con singular cuidado en la obediencia sacerdotal, en el tenor de vida pobre y en el *espíritu de la propia abnegación*, de suerte que se habitúen a renunciar con prontitud a las cosas que, aun siendo lícitas, no convienen, y a asemejarse a Cristo crucificado»⁹⁷.

Nosotros, religiosos del Verbo Encarnado, «debemos morir, de hecho, al hombre viejo, al pecado, a los afectos pecaminosos, hasta a la misma apariencia de mal»⁹⁸. Pero aún más: dado que lo nuestro es vivir según el *espíritu de príncipe*, por el cual uno es capaz de dar cosas que nadie obliga y abstenerse de cosas que nadie prohíbe, y sin cesar de aspirar nunca a una vida más santa y más perfecta⁹⁹, debemos morir también «incluso a los pecados más ligeros y a las menores imperfecciones; al mundo y a todas las cosas exteriores; a los sentidos y al cuidado inmoderado del propio cuerpo; al carácter y a los defectos naturales; a la voluntad propia y al propio espíritu; a la estima y amor de nosotros mismos; a las consolaciones espirituales, que un día Dios retira completamente; a los apoyos y seguridades con relación al estado de nuestra alma; a toda propiedad en lo que concierne a la santidad; es decir, vivir en entera desnudez»¹⁰⁰, como el Niño que nacerá en Belén.]

⁹⁷ *Constituciones*, [207]; cf. Decreto *Optatam totius* [OT] (1965), 9.

⁹⁸ *Directorio de espiritualidad*, 177.

⁹⁹ Cf. *Directorio de espiritualidad*, 41.

¹⁰⁰ Cf. *Directorio de espiritualidad*, 178.

Es lo que san Juan de la Cruz describe tan vivamente en todas sus obras: «Cristo es el camino, y este camino es morir a nuestra naturaleza en sensitivo y espiritual»¹⁰¹. Por tanto, «cuanto más se aniquilare por Dios, según estas dos partes, sensitiva y espiritual, tanto más se une a Dios y tanto mayor obra hace. Y cuando viniere a quedar *resuelto en nada*, que será la suma humildad, quedará hecha la unión espiritual entre el alma y Dios. [La cual] no consiste, pues, en recreaciones ni gustos, y sentimientos espirituales, sino en una viva muerte de cruz sensitiva y espiritual, esto es, interior y exterior»¹⁰². De aquí que tanto se nos anima a disponernos valerosamente a pasar por las purificaciones activas y pasivas del sentido y del espíritu¹⁰³, queriendo que nos cueste algo este Cristo¹⁰⁴.

Todo lo cual trae a nuestras vidas un ordinario sufrir y esto abre paso a la próxima virtud del anonadamiento: el dolor.

«El dolor es algo precioso y de incalculable valor ya que es elegido por Dios para redimirnos, cuando se soporta con paciencia, se acepta como venido de Dios y se santifica uniéndolo al de Cristo»¹⁰⁵. Con esta magnífica sentencia comienza el *Directorio de espiritualidad* a desarrollar el tema del dolor como parte del misterio redentor de Cristo del cual debemos participar.

¹⁰¹ 2S 7, 9.

¹⁰² 2S 7, 11.

¹⁰³ Cf. *Constituciones*, [10] y [40]; *Directorio de espiritualidad*, 22.

¹⁰⁴ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Carta a la M. María de Jesús*, 18 de julio de 1589.

¹⁰⁵ *Directorio de espiritualidad*, 166.

«Toda la eficacia corredentora de nuestros padecimientos depende de su unión con la cruz y en la medida y grado de esa unión. [...] Si no aprendemos a ser víctimas con la Víctima, todos nuestros sufrimientos son inútiles»¹⁰⁶.

Entonces se nos llama a «aprender a completar lo que falta a la pasión de Cristo con una reparación *afectiva* –por la oración y el amor–, *efectiva* –cumplimiento de los deberes de estado, apostolado...–, y *aflictiva* –el sufrimiento santificado–, en provecho de sí mismo y de todo el Cuerpo místico»¹⁰⁷.

Por eso cualesquiera sean nuestras penas, las debemos sufrir por amor a Cristo y provecho nuestro, pues que en fin todo es «aldabas¹⁰⁸ y golpes en el alma para más amar»¹⁰⁹ y «es lo que a todos más nos conviene; sólo resta aplicar a ello la voluntad, para que, así como es verdad nos lo parezca»¹¹⁰. Es lo que nosotros comúnmente queremos significar cuando decimos que «hay que arreglar la mente».

Seguidamente, y como la fuerza concomitante de todas las demás virtudes del anonadamiento, se halla el **amor misericordioso** por todos los hombres.

Claramente dicen las *Constituciones*: «El sacerdote, el misionero, el monje, es el hombre de la caridad, y está lla-

¹⁰⁶ *Directorio de espiritualidad*, 168.

¹⁰⁷ *Directorio de espiritualidad*, 169.

¹⁰⁸ Pieza de metal, especialmente de hierro o de bronce, que se sujeta en la parte exterior de la puerta por una base articulada y con la que se golpea para llamar.

¹⁰⁹ S. JUAN DE LA CRUZ, *Carta a D. Juana de Pedraza*, 28 de enero de 1589.

¹¹⁰ S. JUAN DE LA CRUZ, *Carta a la M. Ana de Jesús*, 6 de julio de 1591.

mado a educar a los demás en la imitación de Cristo y en el mandamiento nuevo del amor fraterno (cf. Jn 15, 12). Pero esto exige que él mismo se deje educar continuamente por el Espíritu en la caridad del Señor. En este sentido, la preparación al sacerdocio tiene que incluir una seria formación de la caridad, en particular del amor preferencial por los pobres, en los cuales, mediante la fe, descubre la presencia de Jesús (cf. Mt 25, 40) y al amor misericordioso por los pecadores¹¹¹»¹¹².

Nuestra espiritualidad misionera se caracteriza, es más, está inspirada y animada por la caridad misma de Cristo, la cual está hecha de paternal atención, ternura, compasión, acogida, disponibilidad, interés por los problemas de la gente¹¹³. «Para poder anunciar a todo hombre que es amado por Dios y que él mismo puede amar, [es preciso que cada uno de nosotros] dé testimonio de la caridad para con todos, gastando la vida por el prójimo»¹¹⁴. Lo mismo que el dulce Cristo que en Navidad contemplaremos hecho Niño por amor a nosotros.

De nosotros misioneros del Verbo Encarnado se espera y «se exige un amor fraternal siempre creciente hacia aquellos que evangelizamos»¹¹⁵ hasta poder decir con san Pablo: *llevados de nuestro amor por vosotros, queremos no sólo daros el Evangelio de Dios, sino aun nuestras propias vidas: tan amados*

¹¹¹ Cf. SAN JUAN PABLO II, Exh. ap. *Pastores dabo vobis* [PDV], 25 de marzo de 1992, 49.

¹¹² *Constituciones*, [206].

¹¹³ Cf. *Directorio de misiones «ad gentes»*, 165.

¹¹⁴ *Directorio de misiones «ad gentes»*, 166.

¹¹⁵ *Directorio de misiones «ad gentes»*, 140.

vinisteis a sernos (1Tes 2, 8)¹¹⁶. Más aun, la caridad que se espera de nosotros debe ser –dice el derecho propio– mucho mayor que la de un pedagogo; es el amor de un padre; pero sobre todo, debe ser el amor de una madre¹¹⁷. Pues, es «el amor de Madre el que debe animar a todos los que colaboran en la acción apostólica de la Iglesia para engendrar a los hombres a una vida nueva»¹¹⁸.

Por eso nuestra pequeña y hermosa Familia religiosa, cual otra prolongación de la Encarnación del Verbo, desea humildemente también por medio de las obras de misericordia continuar revelando a los hombres el amor misericordioso de Dios, amando al mismo Dios en el amor concreto a los hermanos¹¹⁹. Ya que como dice el Doctor de la fe y la noche oscura: «A la tarde te examinarán en el amor»¹²⁰.|

Sólo en la práctica perseverante y fervorosa de las virtudes del anonadamiento, es que comenzamos a replicar en nuestras almas aquella «nada de Belén» que *transfigura* nuestras vidas en la de aquel *niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre* (Lc 2, 12). «Porque la cosa amada se hace una con el amante; y así hace Dios con quien le ama»¹²¹.

* * *

¹¹⁶ *Ibidem*. Cf. Flp 1, 8.

¹¹⁷ Cf. *Directorio de misiones «ad gentes»*, 141.

¹¹⁸ Cf. *Directorio de misiones «ad gentes»*, 171. Cita de LG, 65.

¹¹⁹ *Directorio de obras de misericordia*, 15. Ver también: *Directorio de vida consagrada*, 254: «El que ama a Dios, en Él ama al prójimo».

¹²⁰ *Dichos de luz y amor*, 60.

¹²¹ S. JUAN DE LA CRUZ, *Carta a D. Juana de Pedraza*, 28 de enero de 1589.

Muy queridos todos: el camino de perfección que debemos transitar se nos presenta con toda su austeridad y ternura en el misterio del Nacimiento del Hijo de Dios que estamos por celebrar. En este camino angosto no cabe más que el anonadarse y tomar la cruz que es el báculo para poder arribar¹²². Que no nos espante la aspereza, ni se achique el alma ante la estrechez de la puerta, ni retrocedan nuestros pasos ante la oscuridad de la noche, que «los que quieren bien a Dios, Él se tiene cuidado de sus cosas, sin que ellos se soliciten por ellas»¹²³. ¡Avancemos por él con el fervor de los santos, que «esta vida si no es para imitar a Cristo, no es buena»¹²⁴!

¡Mucho ánimo y mucha serenidad en el alma siempre! Porque la verdadera Luz que nació en un rincón oscuro de Belén aquella primera Nochebuena, domina siempre en todas nuestras noches. Marchemos por el mundo convencidos de que hemos sido pensados por Dios para ser multiplicadores de navidades¹²⁵, es decir, multiplicadores pródigos de la infinita Bondad de Dios, que en su gran misericordia tuvo por su más grande alegría, hacerse visible en la Persona de un *niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre* (Lc 2, 12).

La Virgen Madre que
«...estaba en pasmo

¹²² Cf. 2S 7, 7.

¹²³ S. JUAN DE LA CRUZ, *Carta a D. Juana de Pedraza*, 28 de enero de 1589.

¹²⁴ Cf. S. JUAN DE LA CRUZ, *Carta a la M. Ana de Jesús*, 6 de julio de 1591.

¹²⁵ Cf. BUELA, CARLOS M., IVE, *Sacerdotes para siempre*, II, 1, 3.

de que tal trueque veía:
el llanto del hombre en Dios,
y en el hombre la alegría»¹²⁶,
los colme del gozo inefable de saberse elegidos y amados por
el mismísimo Niño Dios.

Que en esta Navidad, contemplando el pesebre de Belén, llegue a lo profundo de nuestras almas la lección suma, que es dulce noticia, de que en callado amor el Verbo vino a enseñarnos a *amar y entregarse*. Porque lo único verdaderamente engrandecedor y sublime en esta vida es hacerse nada como el mismo Dios. |

A la Virgen le pedimos nos conceda en esta Navidad la gracia de tener esa visión sapiencial sobre nuestra propia vida consagrada que da la perspectiva del Dios nacido en un portal.

Tengan todos un Adviento espiritualmente provechoso y una muy feliz y santa Navidad.

En el Verbo Encarnado y su Madre, la Virgen Santísima,

P. Gustavo Nieto, IVE
Superior general

¹²⁶ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Romance sobre el Ev. «In principio erat Verbum»*, 9º, 305-308.

Roma, Italia, 14 de diciembre de 2017
Memoria de san Juan de la Cruz, sacerdote y Doctor de la Iglesia

San Juan de la Cruz y el Instituto del Verbo Encarnado

Queridos padres, hermanos, seminaristas y novicios:

Con ocasión de cumplirse este año el 475º aniversario del nacimiento de san Juan de la Cruz y dado que uno de los elementos no negociables adjuntos a nuestro carisma es una espiritualidad seria¹ —que es precisamente lo que este auténtico pedagogo de la fe nos vino a enseñar— me ha parecido conveniente destacar por medio de esta carta la importancia e impronta singular que la doctrina y el espíritu de san Juan de la Cruz tienen directa e indirectamente en todo nuestro derecho propio.

1. San Juan de la Cruz en el derecho propio

Sin lugar a dudas, la vasta y profunda doctrina mística del «gran maestro de los senderos que conducen a la unión con Dios»² ha ayudado a construir nuestro derecho propio desde sus fundamentos en muchos de sus puntos más específicos y característicos, viniendo a ser parte integral y formal de aquello que conforma nuestro «estilo» particular como Instituto religioso.

¹ *Notas del V Capítulo general*, 5.

² SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la celebración de la palabra en honor de san Juan de la Cruz*, Segovia, 4 de noviembre de 1982.

En efecto, nuestras *Constituciones* explicitan que en nuestro Instituto «queremos formar hombres virtuosos (de “vir” y de “vis”: que tengan la fuerza del varón) según la doctrina de los grandes maestros de la vida espiritual, en especial: [...] de san Juan de la Cruz»³.

Por eso, el influjo del santo se ve reflejado en las menciones que de él y de sus escritos hace el derecho propio en referencia a la práctica de los votos religiosos. Lo cual necesariamente tiene gran injerencia en los distintos aspectos de nuestra formación, sobre todo espiritual y pastoral, de acuerdo con el carisma y espíritu propios del Instituto. Pero su influjo no se limita a estos aspectos, como veremos más adelante, ya que la vida virtuosa que nos| proponemos vivir tiene todo un aspecto práctico y concreto que abarca todo el ámbito de nuestra vida religiosa como misioneros del Instituto del Verbo Encarnado.

– Quisiera comenzar por señalar específicamente que las *Constituciones* citan a san Juan de la Cruz textualmente en el n. [68] estableciendo su doctrina como ápice en el camino de la vida de pobreza. Se trata de una de las explicaciones –a mi entender– más sublimes del voto de pobreza contenida en el derecho propio. Allí se define el desprendimiento total «de todo cuanto no sea el mismo Dios» como el modo más intenso de practicar el voto de pobreza argumentando para ello la enseñanza sanjuanista de que «amar es despojarse por Dios de todo lo que no es Dios»⁴.

³ *Constituciones*, [212].

⁴ 2S 5, 7.

Tal afirmación tiene grandísima influencia en muchísimos aspectos de nuestra vida religiosa. El principal es la absoluta primacía del amor a Dios en nuestras vidas, como fin y como cumbre de la búsqueda de la perfección en la vida religiosa. Pero hay otros aspectos que se desprenden de allí. Por ejemplo, por mencionar algunos, de este entender el amor como despojarse de todo lo que no es Dios, nace el dar primacía en nuestras vidas y acciones a Jesucristo ante cuyo amor no queremos anteponer *nada*⁵. De esto nace también el que no nos deba importar nada «la estima y buena opinión de los hombres»⁶ e incluso el preferir «que se tenga mala opinión de nosotros mismos, antes de que sea vituperada aquella armonía y concordia»⁷ de nuestras comunidades o del Instituto. Por este despojarse de todo, queremos morir «a los sentidos y al cuidado inmoderado del propio cuerpo»⁸ y sin temor de dejar la piel y lo restante por Cristo⁹ se enfervoriza en nuestros pechos «el compromiso total al servicio de la Evangelización que exige una donación sin límites de fuerzas y de tiempo»¹⁰. Por esto mismo, amamos «todo lo que Dios quiere que amemos, sin ser esclavos de nuestros afectos a las creaturas, es decir, sin encadenarnos, poseyendo sin quedar presos, usando sin goces egoístas, conservando la completa independencia, buscando en todo y

⁵ *Constituciones*, [37].

⁶ *Constituciones*, [68].

⁷ Cf. *Constituciones*, [108]. Cita de S. CLEMENTE ROMANO, *Carta a los Corintios*, I, 1.

⁸ *Directorio de espiritualidad*, 178.

⁹ *Constituciones*, [68]. Cita de SAN JUAN DE LA CRUZ, *Avisos y sentencias espirituales*, 68, 4.

¹⁰ Cf. *Directorio de misiones «ad gentes»*, 146.

por todo la gloria de Dios»¹¹. También de esta doctrina maravillosa del despojarse de todo por abrazarse a Cristo brota casi naturalmente en nuestra espiritualidad el no querer «ni Jesús sin la cruz, ni la cruz sin Jesús»¹² y la práctica alegre de la penitencia tan esencial en nuestra espiritualidad¹³.

– Otra vez las *Constituciones* vuelven a citar al santo de Fontiveros en el n. [76], oponiendo la obediencia «*por amor a Cristo*» contra el modo carnal y mundano de obedecer. Allí nos amonesta el santo a jamás mirar «al prelado con menos ojos que a Dios, sea el prelado que fuere»¹⁴ porque de lo contrario –continúa diciendo–, «te harás tanto daño, que vendrás a trocar la obediencia de divina en humana, moviéndote o no te moviendo sólo por los modos que ves visibles en el prelado, y no por Dios invisible, a quien sirves en él»¹⁵.| Establecido entonces el motivo sobrenatural para la obediencia, es decir, que el superior hace las veces del Dios invisible¹⁶, hacemos que nuestra sumisión religiosa, entendida y practicada según este espíritu de fe, venga a «manifestar la belleza liberadora de una *dependencia filial y no servil*, rica de sentido de responsabilidad y animada por la confianza recíproca»¹⁷. Porque como se puede inferir de las obras del santo carmelita: «el principal obstáculo que puede

¹¹ *Constituciones*, [68].

¹² *Directorio de espiritualidad*, 144.

¹³ Cf. *Directorio de espiritualidad*, 99.

¹⁴ *Cautelas*, 12: «Segunda cautela contra el demonio».

¹⁵ *Constituciones*, [76]. Cita de SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cautelas*, 12.

¹⁶ Cf. CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO [CIC], can. 601; *Directorio de vida consagrada*, 185. Cita de *PC*, 14.

¹⁷ Cf. *Directorio de vida consagrada*, 179.

impedir al hombre dirigir todo su amor a Dios es el “desorden de la voluntad humana”»¹⁸ y, por otro lado, «la verdadera libertad del hombre es la comunión con Dios»¹⁹. Por consiguiente, nuestro *Directorio de espiritualidad* afirma que «la libertad auténtica se identifica con la santidad, [y es por eso que] san Juan de la Cruz la coloca en la cima del monte de la perfección: “Ya por aquí no hay camino que para el justo no hay ley”»²⁰. Pues, «que ya sólo en amar es mi ejercicio»²¹.

– Por último, las *Constituciones* citan el magisterio sanjuanista en el n. [215], en la sección concerniente a la formación espiritual de nuestros miembros. Allí se nos señala que debemos ser religiosos convencidos del amor infinito de Dios por nosotros, religiosos de incommovible confianza en la paternidad providente y misericordiosa de Dios, capaces de amar sin límites y que, en fin, puedan decir: «Míos son los cielos y mía la tierra. Mías son las gentes. Los justos son míos y míos los pecadores. Los ángeles son míos y la Madre de Dios y todas las cosas son mías. Y el mismo Dios es mío y para mí, porque Cristo es mío y todo para mí»²². Este convencimiento pleno trae consigo la liberación de la necesidad de colocarse en el centro de todo y de la ansiedad por poseer; quita el miedo a darse a los hermanos y hace más bien que uno se emplee en amar como Cristo ha amado,

¹⁸ *Directorio de vida consagrada*, 170.

¹⁹ SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la celebración de la palabra en honor de san Juan de la Cruz*, Segovia, 4 de noviembre de 1982.

²⁰ *Directorio de espiritualidad*, 195. Cita de *Monte de perfección*.

²¹ Cf. CB 28.

²² Cf. *Dichos de luz y amor*, 26.

dándonos como ha hecho el Señor²³. En otras palabras: queremos «abandonarlo todo... todo lo que pueda obstaculizar la unión perfecta con Jesucristo; para unirnos con todas las fuerzas al Verbo»²⁴.

* * *

Todo el patrimonio de nuestro querido Instituto expresado concretamente en las *Constituciones* y *Directorios*, y translúcido en nuestras sanas tradiciones, está permeado de la doctrina sapiencial del místico Doctor y son muchas las concordancias que podríamos establecer.

Sin embargo, quisiera destacar el rol importantísimo —diría, clave— que ocupa san Juan de la Cruz como gran maestro del discernimiento, para el cumplimiento y desarrollo de nuestro carisma como religiosos del Verbo Encarnado. Pues estamos llamados a «vivir según el Espíritu Santo»²⁵ para lo cual «necesariamente hay que apartar de sí el espíritu del mundo»²⁶. Nuestro carisma —tan rico y tan precioso— nos llama a «enseñorear para Jesucristo todo lo auténticamente humano, aún en las situaciones más difíciles y en las condiciones más adversas. Es decir, a tener la gracia de saber cómo obrar, en concreto, para prolongar a Cristo»²⁷

²³ Cf. *Directorio de vida fraterna en común*, 35.

²⁴ Cf. *Directorio de espiritualidad*, 53.

²⁵ *Constituciones*, [25].

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ Cf. *Constituciones*, [30-31].

«en todo hombre, en todo el hombre y en todas las manifestaciones del hombre»²⁸ para lo cual es necesario «un discernimiento espiritual constante procurado en la oración»²⁹.

Para nosotros, el discernimiento es esencial en nuestra espiritualidad misionera³⁰. Lo cual nos coloca en clara oposición contra los que errónea o ingenuamente piensan que «hoy no hay que hacer discernimiento de espíritus, [porque] el único espíritu que existe y que sólo y siempre y en todas partes guía, según ellos, es el Espíritu Santo»³¹. De aquí que procuremos formarnos como religiosos que sobresalgan por su íntima unión con Dios³², a fin de llegar a ser «hombres con discernimiento propio y caudalosos de espíritu»³³ siguiendo los grandes principios de la vida espiritual emanados por san Juan de la Cruz³⁴, como lo requiere la búsqueda de la perfección de la caridad y la noble tarea de evangelizar. Así nos lo exige el derecho propio.

Por consiguiente, los textos del derecho propio sobre nuestra espiritualidad remarcan en innumerables instancias la necesidad de la oración³⁵, la urgencia de la oración y de la contemplación incesantes³⁶, y la importancia insustituible de

²⁸ *Constituciones*, [5].

²⁹ *Directorio de espiritualidad*, 51.

³⁰ *Directorio de misiones «ad gentes»*, 161.

³¹ P. BUELA, CARLOS M., IVE, *El Arte del Padre*, 3ª parte, cap. 14.

³² Cf. *Directorio de Seminarios mayores*, 193. 203.

³³ *Constituciones*, [268].

³⁴ *Directorio de Seminarios mayores*, 356.

³⁵ *Constituciones*, [10].

³⁶ *Directorio de espiritualidad*, 22.

la vida de oración³⁷. Ya que es en el trato íntimo con Dios que el alma se alimenta de esa luz –que son los principios de fe– por la cual debe regirse, y que le sirve como criterio definitivo del obrar.

En este sentido, san Juan de la Cruz «ayuda con su ejemplo y doctrina a robustecer la fe cristiana con las cualidades fundamentales de la fe adulta»³⁸ que se espera de nosotros. Porque para detectar la acción del Espíritu Santo en el alma, que la empuja a exigencias irresistibles de sacrificio por amor a Cristo, es necesario vivir de la fe³⁹. Una fe que debe ser «*viva, firme, intrépida, eminente, heroica*; una fe *convencida*, [...] una fe en *absoluta sintonía* con la doctrina propuesta por la Iglesia Católica, aun en los más pequeños detalles, amasada en la más estricta docilidad a las directivas y enseñanzas del Papa; una fe *llena de presteza* en desechar el error percibido aun a través de las más débiles apariencias, *llena de celo ardoroso* en propagarla, pero sin amarguras ni asperezas; una fe *penetrante* que ve todas las cosas a la luz de la revelación, “*sub specie æternitatis*”, elevando el alma a los planes sobrenaturales de Dios, por eso debemos considerarnos “merecedores de todas las aflicciones”⁴⁰; una fe| heroica (cf. Heb 11, 1 ss.), que triunfa sobre el mundo y el mal (cf. 1Jn 5, 4), que construye cosas grandes, que ilumina la vida y le da sentido, que fortalece, anima, conforta y excluye el mie-

³⁷ *Constituciones*, [40].

³⁸ SAN JUAN PABLO II, Carta ap. *Maestro en la fe*, 7.

³⁹ *Directorio de espiritualidad*, 76. Cita cf. Heb 10, 38.

⁴⁰ SANTA CATALINA DE SIENA, «El Diálogo», cap. 100; en *Obras*, BAC, Madrid 1980, 238.

do»⁴¹. En fin, una fe tan integral y de entrega total, que incluya la «decisión formal de no pactar, no transigir, no capitular, no negociar, no conceder, ni hacer componendas con el espíritu del mundo»⁴². «Esta es la fe que necesitamos y de la que el santo de Fontiveros nos ofrece su testimonio personal y sus enseñanzas siempre actuales»⁴³, y que nuestro derecho propio no duda en hacer suyo para ayudarnos en este discernir.

Es una realidad que en la actualidad muchos no quieren «la lucha contra el mundo malo, la lucha contra el demonio, la lucha contra la carne. Hoy no se quiere pasar por las purificaciones activas y pasivas, del sentido y del espíritu. Hoy para muchos son malas palabras mortificación y penitencia, ¡y ni hablemos de ayunos, vigílias, cilicios y disciplinas! Hoy muchos niegan el pecado grave personal; a lo más, sólo habrá, por un lado, el pecado de las estructuras, y, por otro, pecado será “pisar una flor”. Hoy se rechazan los exámenes de conciencia, general y particular, y se huye de la dirección espiritual seria. Hoy se quiere la resurrección, pero sin pasar por la pasión»⁴⁴.

Por tanto, «en un mundo que ha perdido el sentido del pecado y de la misericordia divina»⁴⁵ la doctrina del Doctor de la fe y de la noche oscura nos ayuda a descubrir la belleza y la alegría de la práctica de la penitencia, que, como nega-

⁴¹ *Directorio de espiritualidad*, 76.

⁴² *Directorio de espiritualidad*, 118.

⁴³ SAN JUAN PABLO II, Carta ap. *Maestro en la fe*, 7.

⁴⁴ P. BUELA, C., *El Arte del Padre*, 3ª parte, cap. 14.

⁴⁵ *Constituciones*, [205].

ción de nosotros mismos, es condición necesaria para ser discípulos de Cristo: *si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga* (Lc 9, 23; cf. Mt 16, 24; Mc 8, 34). Y así consta en el *Directorio de vida contemplativa*: «Si... le persuadiere alguno... —dice san Juan de la Cruz— doctrina de anchura y más alivio, no la crea ni abraza, aunque se la confirme con milagros, sino penitencia y más penitencia y desasimiento de todas las cosas, y jamás si quiere llegar a poseer a Cristo, le busque sin la cruz»⁴⁶.

Hoy en día cuando «para muchos la vida cristiana no consiste en la práctica de todas las virtudes, sino en “sentir” —eso es “vivencia”, dicen—, en hacer lo que se les antoja —eso es “autenticidad”, argumentan—, en seguir sus propias chifladuras —a eso le llaman “carisma”—, en afirmarse en sus propios juicios —porque eso es ser “adulto”—»⁴⁷ afirman descaradamente; a nosotros, religiosos del Verbo Encarnado, el derecho propio guiado por la sabiduría sanjuanista, nos llama a vivir a fondo las virtudes de la trascendencia, a la práctica de la dirección espiritual seria, a la «obediencia responsable y activa»⁴⁸ y nos recuerda la «urgencia de la oración y de la adoración incesantes»⁴⁹ previniéndonos contra la esterilidad del activismo⁵⁰. Porque nada tiene que ver nuestra espiritualidad con la de aquellos «liberacionistas que no

⁴⁶ *Directorio de vida contemplativa*, 92. Cita de *Carta a fr. Luis de San Ángel* [*Epistolario*, n. 24].

⁴⁷ Cf. P. BUELA, C., *El Arte del Padre*, 3ª parte, cap. 14.

⁴⁸ *Directorio de vida consagrada*, 372.

⁴⁹ *Directorio de vida consagrada*, 226. Cita cf. *Directorio de espiritualidad*, 22; cf. *Constituciones*, [10].

⁵⁰ *Constituciones*, [156].

quieren saber nada de ascética y mística, sino de denuncia profética| (salvo que la hagamos nosotros) y de cambios de estructuras»⁵¹. Pues contra estos dice el místico Doctor: «Adviertan pues aquí los que son activos, que piensan ceñir el mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho más provecho harían a la Iglesia y mucho más agradarían a Dios si gastasen siquiera la mitad del tiempo en estar-se con Dios en oración. Ciertamente entonces harían más y con menos trabajo... de otra manera todo es martillar y hacer poco más que nada y aun a veces daño»⁵².

Nosotros estamos convencidos de que nuestra fe debe ser, como señalaba san Juan Pablo II, una «*fe orante y adorante*, madurada en la experiencia de comunión con Dios»⁵³. De esto, se sigue también, la importancia que damos a la celebración digna y a la participación activa de la Santa Misa (vívida como verdadero y propio sacrificio); al dedicarnos a adorar al Verbo Encarnado en la Eucaristía, al apartarnos por algún tiempo para estar a solas y en silencio con nuestro Señor⁵⁴.

Porque la fe que debemos acuñar debe ser una fe que se «manifiesta en coherencia moral de vida»⁵⁵, se nos ha enseñado siempre a «resistir a las concupiscencias, tentaciones y pecados del mundo, sólo dependiendo de nuestra recta conciencia iluminada por la fe; dispuestos al martirio por lealtad

⁵¹ Cf. P. BUELA, C., *El Arte del Padre*, 3ª parte, cap. 14.

⁵² CB 19, 3. Cit. en *Directorio de espiritualidad*, 220.

⁵³ Carta ap. *Maestro en la fe*, 7.

⁵⁴ *Directorio de espiritualidad*, 104.

⁵⁵ Cf. SAN JUAN PABLO II, Carta ap. *Maestro en la fe*, 7.

a Dios»⁵⁶. De aquí también que «para nuestra Familia religiosa, el santo Sacramento de la Reconciliación ocupe un lugar importantísimo en la vida espiritual»⁵⁷ y se nos haya inculcado siempre una gran devoción a la confesión frecuente⁵⁸ y a estar siempre disponibles para administrar este Sacramento⁵⁹.

Siendo conscientes de que la «vida religiosa es un proceso de continua conversión»⁶⁰ y que siempre debemos crecer en nuestra fe, a nosotros se nos anima a pasar valerosamente por «las purificaciones de los sentidos y del espíritu, activas y pasivas»⁶¹ —a las cuales san Juan de la Cruz le llama *noches*— y se nos invita a acoger los momentos de prueba como ocasiones para la purificación y el anonadamiento, ya que éstos son aspectos esenciales del seguimiento de Cristo crucificado⁶². Pues entendemos con san Juan de la Cruz que de nuestra parte debemos «procurar hacer por purgarnos y perfeccionarnos, porque merezcamos que Dios nos ponga en aquella divina cura, donde sana el alma de todo lo que ella no alcanza a remediarse»⁶³.

Como la fe se fortalece dándola⁶⁴ y la misma fe es la fuerza teologal de la misión apostólica, marchamos a la

⁵⁶ *Directorio de espiritualidad*, 36.

⁵⁷ *Directorio de espiritualidad*, 101; *Directorio de vida consagrada*, 220.

⁵⁸ *Directorio de espiritualidad*, 101.

⁵⁹ *Constituciones*, [181].

⁶⁰ *Constituciones*, [262].

⁶¹ *Constituciones*, [10] y [40]; *Directorio de espiritualidad*, 22.

⁶² *Directorio de vida consagrada*, 367.

⁶³ 1N3, 3.

⁶⁴ *Directorio de misiones «ad gentes»*, 13.

aventura épica de la misión a «vivir con Cristo las exigencias del designio| de Dios y emprender con valor el camino de la cruz»⁶⁵. Porque entendemos que el «apostolado es una realidad sobrenatural –plenamente teológica– y que su fecundidad depende de nuestra unión con Dios y con la Iglesia»⁶⁶. Por eso también nuestra elección y preferencia por los destinos emblemáticos⁶⁷.

«La fe es principio y plenitud de vida»⁶⁸. Y esta es la vida que buscamos inculcar, fomentar, reforzar y renovar en todas las almas con quienes entramos en contacto, porque «la verdadera inculturación es desde dentro por una renovación de la vida bajo la influencia de la gracia»⁶⁹. Y esto lo queremos hacer especialmente mediante el anuncio que llama a la conversión –que habla a menudo de los novísimos, de la gravedad del pecado, del amor que nos tiene Jesucristo, del que nosotros le debemos profesar y de la confianza que siempre debemos tener en su misericordia, de la confianza en la intercesión de la Virgen, de los medios para conservarse en la gracia de Dios⁷⁰, etc.–; administrando los sacramentos de salvación, llevando las almas a la madurez de la fe y de la caridad, como así también, difundiendo en el mundo los valores evangélicos trabajando en los puntos de inflexión de la cultura.

⁶⁵ *Directorio de vida consagrada*, 225. Cita de *VC*, 14.

⁶⁶ *Directorio de vida consagrada*, 258.

⁶⁷ *Notas del V Capítulo general*, 57.

⁶⁸ SAN JUAN PABLO II, Carta ap. *Maestro en la fe*, 11.

⁶⁹ *Directorio de espiritualidad*, 51. Cita de SAN JUAN PABLO II, *Alocución a los obispos de Zimbabwe*, 2 de julio de 1988.

⁷⁰ Cf. *Directorio de predicación de la Palabra de Dios*, 51-54.

«Renovar y reavivar la fe» –decía san Juan Pablo II– «constituye la base imprescindible para [...] llevar a cabo una nueva evangelización a partir de *la reevangelización de los creyentes*, abriéndose cada vez más a las enseñanzas y a la luz de Cristo»⁷¹. Por eso es propio de nosotros el dedicarnos con ahínco y entera disposición a la predicación de los Ejercicios Espirituales, a la dirección espiritual auténtica, a la formación cristiana de las almas⁷², a orientar a las almas a seguir su propia vocación⁷³, etc., en todo esto iluminados por la sólida doctrina sanjuanista que nos asegura que «*la fe es el medio único, próximo y proporcionado para la comunión con Dios*»⁷⁴.

2. Una espiritualidad seria

Por lo dicho hasta aquí y aunque quede tantísimo más por ahondar y desarrollar, queda claro que el «magisterio desnudo» de san Juan de la Cruz, como autor y como santo, está íntimamente ligado al patrimonio de nuestro querido Instituto, no sólo informándolo y transmitiéndole su fuerza, sino también imprimiéndole ese «estilo» propio que los miembros del Instituto nos gloriamos de querer vivir.

La nuestra quiere ser, sin duda, una «espiritualidad seria», no falta de alegría ni aburrida, sino *seria* porque está abierta a la trascendencia, y nos hace tender a ella aun en

⁷¹ Cf. SAN JUAN PABLO II, Carta ap. *Maestro en la fe*, 3.

⁷² Seis veces se citan los escritos de san Juan de la Cruz en el *Directorio de Tercera orden*.

⁷³ Cf. *Directorio de vocaciones*, 52.

⁷⁴ SAN JUAN PABLO II, Carta ap. *Maestro en la fe*, 2.

medio de las dificultades de la vida, porque entiende que «todo lo mejor de acá, comparado con| aquellos bienes eternos para que somos criados, es feo y amargo»⁷⁵. *Seria* porque buscamos dar primacía a la vida de oración, porque sabemos que «no trabajamos por cosas efímeras o pasajeras, sino por “la obra más divina entre las divinas que es la salvación de las almas”»⁷⁶ y la oración viene a ser para nosotros el alma de nuestra vida religiosa y apostólica. *Seria* porque se nos manda ser «maestros de la oración» y se nos urge a aprender del gran Doctor de la Iglesia san Juan de la Cruz. *Seria* porque está anclada en la sólida doctrina enseñada a lo largo de los siglos por nuestra Santa Madre Iglesia, que quiso hacer de las enseñanzas sanjuanistas una de sus páginas más bellas. Y aunque muchas almas amigas de dulzuras y consuelos no quieran leer a san Juan de la Cruz y se llenen la cabeza con autores más flojos, nosotros preferimos el «pan duro» de la doctrina radical sanjuanista, porque «es el que Dios da ordinariamente a los que quiere llevar adelante»⁷⁷. Pues que el Mismo que nos dijo: *Sígueme* (Mc 10, 21) fue quien asoció a su llamado el báculo de la cruz.

La nuestra quiere ser una «espiritualidad seria» porque a partir de la fe viva y vigorosa que busca infundir en nosotros nos hace capaces de juzgarlo todo desde la trascendencia, y nos da esa visión providencial de toda la vida⁷⁸ con la cual valoramos todo desde Dios y en orden a Dios. Cierta-

⁷⁵ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Carta a una doncella de Narros del Castillo, Ávila*, febrero de 1589.

⁷⁶ *Directorio de espiritualidad*, 321.

⁷⁷ 3S 28, 7.

⁷⁸ *Notas del V Capítulo general*, 11.

mente esto nace de la oración, pero se traduce en obras concretas de exigencia religiosa, como veíamos al principio. El desprendimiento total y completo, efectivo y afectivo, de todo aquello que no es Dios, y la pérdida del miedo de «quedarse sin nada», en el orden que sea, son elementos que nos caracterizan, y que encuentran su expresión desde la letra y ejemplo de san Juan de la Cruz.

La nuestra creemos que es una «espiritualidad seria» porque imprime a fuego en nuestras almas el amor por la cruz, que debe motivarnos a elegirla siempre, con preferencia de cualquier otro medio. La cruz no solamente aceptada, sino positiva y directamente preferida y abrazada. Esa cruz desnuda que constituye el *Aviso* y la *Cautela* por excelencia de san Juan de la Cruz, que es el alma y hasta el cuerpo de toda su obra, escrita y vivida, y que está inserta en el núcleo esencial del carisma del Instituto, por lo que no se la puede considerar algo añadido a él, sino una realidad que lo conforma internamente. Esa cruz la aprendemos de Cristo, y también de san Juan de la Cruz, porque la mayor cantidad de citas que de él trae el derecho propio conducen específicamente a fijarnos en ella. Es más, en mi humilde entender, pienso que lo que más nos une a san Juan de la Cruz es esa «locura de la cruz», que lo hace nuestro maestro a la hora de aprender la ciencia de la cruz, y en ella a Cristo crucificado, fuera del cual nada debemos querer saber.

El papa Pío XI, que fue quien proclamó a san Juan de la Cruz Doctor de la iglesia en 1926, había dicho antes: «si alguno quisiere conocer a fondo estos y otros puntos fundamentales de la teología ascética y mística es preciso que

acuda, ante todo, al Angélico Doctor»⁷⁹ y es lo que precisamente hizo el místico fontiverense. Pues san Juan de la Cruz, que estudió en Salamanca en la época de esplendor de los estudios teológicos allí, era «eminentemente| tomista en toda su doctrina»⁸⁰ y siguió «siempre fidelísimamente» a santo Tomás⁸¹. Por tanto hay en san Juan de la Cruz una dependencia en relación a santo Tomás, y pensamos que se puede decir, análogamente, que así como santo Tomás es el principal Maestro en la Teología o Doctrina sagrada⁸², así en el campo de la vida mística el Maestro y Doctor eminente es san Juan de la Cruz.

Con cuanta claridad vemos entonces que la fidelidad a la teología espiritual sanjuanista —de absoluta coherencia y modernidad⁸³— es un medio indispensable para ser fieles a nuestro carisma, y para poder colaborar acertadamente en la obra de la evangelización.

* * *

Queridos todos: que la conmemoración del gran Doctor san Juan de la Cruz nos lleve a conocer, a profundizar y

⁷⁹ Carta enc. *Studiorum ducem*, 21.

⁸⁰ Cf. A. ROYO MARÍN, *Teología de la perfección cristiana*, p. II, cap. 1; cf. MARCELO DEL NIÑO JESÚS, *El tomismo de san Juan de la Cruz*, Burgos 1930.

⁸¹ A. ROYO MARÍN, *Los grandes maestros de la vida espiritual*, BAC, Madrid 2003, 352.

⁸² CIC, can. 282, 3; OT, 16.

⁸³ SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la celebración de la palabra en honor de san Juan de la Cruz*, Segovia, 4 de noviembre de 1982.

a transmitir nuestra propia espiritualidad tan hermosamente nutrida, inspirada y construida sobre las bases de su doctrina sapiencial.

Nuestro propio carisma y las inmensas necesidades espirituales de la humanidad en el mundo actual reclaman de nuestra parte un afianzamiento cada vez más firme y con mayor arraigo de los principios de nuestra espiritualidad. Solo siendo fieles a nuestra magnífica espiritualidad propia y siendo creativos a la hora de difundirla, podremos prestar el servicio particular que de nosotros pide y espera la Iglesia. Pues este fue el mismo consejo que san Juan de la Cruz dejó escrito a un religioso para alcanzar la perfección: «En ninguna manera quiera saber cosa, sino sólo como servirá más a Dios y guardará mejor las cosas de su Instituto»⁸⁴.

Que la Madre de Dios, a quien el Doctor místico tanto amó, nos conceda la gracia de seguir siendo siempre fieles y fervorosos hijos de éste su querido Instituto, que ha sido bendecido con la inmensa gracia de la recia espiritualidad cristiana, que no es otra cosa que la que el mismo Verbo Encarnado nos vino a enseñar.

¡Feliz día de san Juan de la Cruz para todos!

En el Verbo Encarnado y su Santísima Madre,

P. Gustavo Nieto, IVE
Superior general

⁸⁴ *Avisos a un religioso para alcanzar la perfección*, 9.

San José (CA), EEUU, 1 de septiembre de 2019
38/2019

«El amor que no nace de la cruz de Cristo es débil»

Directorio de espiritualidad, 137

Queridos padres, hermanos, seminaristas y novicios:

El misterio de la Encarnación del Verbo que nos identifica se halla directamente relacionado con el misterio de la cruz que en unos pocos días hemos de celebrar.

Cruz que, hoy como ayer, sigue siendo *escándalo para los judíos, locura para los gentiles, mas poder y sabiduría de Dios para los llamados* (1Cor 1, 23-24).

De aquí que la confesión de Cristo crucificado traiga aparejada habitualmente –y casi diría como norma de vida cristiana–, la misma cruz.

«Lo que escandaliza de la Iglesia» –decía el Santo Padre– «es el misterio de la Encarnación del Verbo. [...] Este es el centro de la persecución [...] (cuando afirmamos que) el Hijo de Dios vino y se hizo carne, cuando predicamos el escándalo de la cruz, vendrán las persecuciones, vendrá la cruz»¹.

Y sin embargo, la tarea fundamental de la Iglesia en todas las épocas –y yo diría que de modo especial en la nues-

¹ FRANCISCO, *Misas matutinas en la capilla del Domus Sanctæ Marthæ*, 1 de junio de 2013.

tra— es siempre la de conducir a las almas al encuentro con Cristo crucificado, a través de la cruz y de la muerte que lleva a la resurrección. Porque es precisamente en la cruz donde se une el alma con Dios.

De hecho, para esa unión con Dios hemos sido creados, y esa unión se realiza mediante la cruz y en la cruz es consumada y santificada. Es una unión que va marcada por toda la eternidad con el sello de la cruz².

Por este motivo, no sólo todos nuestros esfuerzos de evangelización deben partir y deben conducir al misterio de la cruz —a Jesucristo crucificado— sino que además nosotros mismos debemos adentrarnos en el insondable misterio de la cruz en nuestras vidas si es que en verdad hemos de ser «memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús, *el Verbo hecho carne* (cf. Jn 1, 14)»³.|

Pero además nosotros como Instituto tenemos que estar dispuestos a abrazar la cruz a fin de «revivir y testimoniar el único misterio de Cristo⁴, sobre todo en los aspectos de su anonadamiento y de su transfiguración»⁵ como lo expresa nuestro derecho propio.

Esto es lo que queremos hacer y lo que de hecho hacen todos nuestros misioneros, testimoniando que «a Jesús se le

² Cf. STA. STEIN, EDITH, *Ciencia de la cruz*, p. II, cap. 3.

³ *Constituciones*, [254] y [257].

⁴ Cf. *VC*, 93.

⁵ *Directorio de vida consagrada*, 3.

ama y se le sirve en la cruz y crucificados con Él, no de otro modo»⁶.

1. La cruz en nuestra vida

«Conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor», dice el *Ritual* del Orden Sagrado, y todos los que hemos sido ordenados recordamos que una vez esas palabras nos fueron dirigidas de manera puntual.

Y así, de acuerdo a la invitación que un día nos hizo Cristo: *el que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame* (Mt 16, 24), nuestra vocación no es otra que el morir cada día (cf. 1Cor 15, 31) «para clavar en el corazón al que por nosotros fue clavado en la cruz»⁷. Lo cual implica un «**determinarse a sujetarse** a llevar esta cruz, que es un determinarse de veras a **querer hallar y llevar trabajo** en todas las cosas por Dios [...] para andar este camino así, desnudo de todo sin querer nada»⁸.

Por este motivo ya desde el Noviciado se nos aconseja el «vivir profundamente unidos a Cristo en su pasión, a fin de devolver amor por amor, pagando con obras»⁹. Y luego en el Seminario se nos inculca aún más «el sentido de la

⁶ SAN LUIS ORIONE, *Cartas*, 24 de junio de 1937, Ed. Pío XII, Mar del Plata 1952, 89.

⁷ *Directorio de espiritualidad*, 135. Cita de S. AGUSTÍN, *De sancta virginitate*, nn. 54-55.

⁸ Cf. 2S7, 7.

⁹ Cf. *Directorio de Noviciado*, 84.

cruz»¹⁰ y se nos enseña a practicar «la donación radical de nosotros mismos, propia del sacerdote»¹¹ a fin de que, «participando misteriosamente de la cruz de Cristo colaboremos en la edificación de su Cuerpo»¹². Todos recordarán los duraderos frutos que nos ha producido la hermosa costumbre de hacer aquello que nos enseñaron en el Seminario y que llamamos *El libro de la Pasión*: es un modo concreto de ir aprendiendo la «ciencia de la cruz».

San Juan de la Cruz en una de las páginas más sublimes de la literatura cristiana explica: «¡Oh, quién pudiera aquí ahora dar a entender y a ejercitar y gustar qué cosa sea este consejo que nos da aquí nuestro Salvador de negarnos a nosotros mismos, para que vieran los espirituales cuán diferente es el modo que en este camino deben llevar del que muchos de ellos piensan! Que entienden que basta cualquiera manera de retiramiento y reformación en las cosas; y otros se contentan con alguna manera de ejercitarse en las virtudes y continuar la oración y seguir la mortificación, mas no llegan a la desnudez y pobreza, o enajenación o pureza espiritual, que todo es uno, que aquí nos aconseja el Señor; porque todavía antes andan a cebar y vestir su naturaleza en consolaciones y sentimientos espirituales que a desnudarla y negarla en eso y esotro por Dios, que piensan que basta negarla en lo del mundo, y no aniquilarla y purificarla en la propiedad espiritual. De donde les nace que en| ofreciéndoseles algo de esto sólido y perfecto, que es la aniquilación de

¹⁰ *Directorio de Seminarios mayores*, 234 (nota 374). Cita de *PDV*, 48 (prop. 23).

¹¹ Cf. *Directorio de Seminarios mayores*, 234. Cita de *PDV*, 48.

¹² Cf. *Directorio de Seminarios mayores*, 249. Cita cf. *Ratio fundamentalis*, 49.

toda suavidad en Dios, en sequedad, en sinsabor, en trabajo (lo cual es cruz pura espiritual y desnudez de espíritu pobre de Cristo) huyen de ello como de la muerte, y sólo andan a buscar dulzuras y comunicaciones sabrosas en Dios. Y *esto no es la negación de sí mismo* y desnudez de espíritu, sino golosina de espíritu. En lo cual, espiritualmente, se hacen enemigos de la cruz de Cristo; porque el verdadero espíritu antes busca lo desabrido en Dios que lo sabroso, y más se inclina al padecer que al consuelo, y más a carecer de todo bien por Dios que a poseerle, y a las sequedades y aflicciones que a las dulces comunicaciones, sabiendo que esto es seguir a Cristo y negarse a sí mismo, y esotro, por ventura, buscarse a sí mismo en Dios, lo cual es harto contrario al amor. Porque buscarse a sí en Dios es buscar los regalos y recreaciones de Dios; mas buscar a Dios en sí es no sólo querer carecer de esto y de esotro por Dios, sino inclinarse a escoger por Cristo todo lo más desabrido, ahora de Dios, ahora del mundo; y *esto es amor de Dios*»¹³.

Dios ha creado nuestras almas para Sí. Y quiere unir las a Sí y comunicarles la inconmensurable plenitud y la incomprendible felicidad de su propia vida divina ya en esta vida¹⁴. Esa es la meta hacia la que avanzamos y debemos persuadirnos de que «la cruz es el báculo para poder arribar»¹⁵. Pero lo cierto es que muchas almas se quedan en el camino, o huyen espantadas.

¹³ 2S 7, 5.

¹⁴ Cf. S. STEIN, E., *Ciencia de la cruz*, II, intr.

¹⁵ 2S 7, 7.

No debe suceder así con los miembros del Instituto. Porque la cruz es parte esencial de la vida cristiana y pertenece «de modo particular a la esencia de la vocación religiosa»¹⁶. Nosotros debemos tener bien en claro que el nuestro es un llamado a crucificar al hombre viejo, no es un llamado a pasarla bien. Por eso mucho conviene el «disponerse a morir»¹⁷, a pasar por la segunda y tercera conversión¹⁸ y el aplicar la voluntad a «amar la cruz viva de los trabajos, humillaciones, afrentas, tormentos, dolores, persecuciones, incomprendiones, contrariedades, oprobios, menosprecios, vituperios, calumnias, muerte...»¹⁹; y esto, «no con ánimo aniñado, mas con voluntad robusta»²⁰.

Y que de hecho nuestras vidas estén signadas con la cruz, «es el mayor regalo que Dios puede hacernos en este mundo»²¹. Porque esa es la manera en que ocurre «el aniquilamiento progresivo de la naturaleza para dar más cabida a la luz de arriba y a la vida divina»²² y el modo en que nos hacemos como «otra Encarnación del Verbo»²³, «otros Cristos»²⁴. Sepan también que generalmente a los que tienen su-

¹⁶ RD, 10.

¹⁷ *Directorio de espiritualidad*, 216.

¹⁸ *Directorio de espiritualidad*, 42.

¹⁹ *Directorio de espiritualidad*, 135.

²⁰ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Carta a la M. María de Jesús*, 18 de julio de 1589.

²¹ Cf. SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT, *Carta a los Amigos de la cruz*, 18.

²² S. STEIN, E., *Ciencia de la cruz*, II, 3.

²³ *Directorio de espiritualidad*, 1.

²⁴ *Constituciones*, [7].

jeto y más fuerza para sufrir, con más intensidad y más presteza los purga Dios²⁵.

Por eso no hay que retroceder ante la cruz, ni tener miedo, ni evitarla, antes bien, lo propio nuestro es avanzar con ánimo valeroso, sin quejas, sin mezquindades y sin buscar consuelos ni recompensas. Y cuanto con mayor disposición nos extendamos sobre la cruz y nos dejemos clavar en ella, tanto más profundamente experimentaremos la realidad de estar unidos con el Crucificado. «Tomar la| cruz que Dios nos envía» —dice el venerable arzobispo Fulton Sheen— «como Él tomó la que le fue dada, aun cuando no la merezcamos, es el camino más corto a la identificación con la voluntad de Dios, lo cual será el principio del poder y de la paz: poder, porque nos haremos uno con Quien puede hacer todas las cosas; paz, porque estaremos tranquilos en el amor de Quien es justo»²⁶.

A doña Juana de Pedraza —una mujer que san Juan de la Cruz dirigía espiritualmente y que quizás estaba tentada de no avanzar por el sendero estrecho de la cruz—, el místico Doctor le escribió: «Nunca estuvo mejor que ahora, porque nunca estuvo tan humilde ni tan sujeta, ni teniéndose en tan poco, y a todas las cosas del mundo; ni servía a Dios tan pura y desinteresadamente como ahora, ni se va tras las imperfecciones de su voluntad y entereza, como quizás solía. ¿Qué quiere? ¿Qué vida o modo de proceder se pinta ella en esta vida? ¿Qué piensa que es servir a Dios, sino no hacer males, guardando sus mandamientos, y andar en sus cosas como

²⁵ 1N14, 5.

²⁶ VEN. FULTON SHEEN, *The Seven Virtues*, cap. 1 [Traducido del inglés].

pudiéramos? Como esto haya, ¿qué necesidad hay de otras aprehensiones ni otras luces ni jugos de acá o de allá, en que ordinariamente nunca faltan tropiezos y peligros al alma [...]? ¿Qué hay que acertar sino ir por el camino llano de la ley de Dios y de la Iglesia, y sólo vivir en fe oscura y verdadera, y esperanza cierta y caridad entera, y esperar allá nuestros bienes, viviendo acá como peregrinos, pobres, desterrados, huérfanos, secos, sin camino y sin nada, esperándolo allá todo? Alégrese y fiese de Dios [...] Y no quiera nada sino ese modo, y allane el alma que buena está»²⁷.

Bien nos hace notar el derecho propio que si «según el plan de la Santísima Trinidad era preciso que Jesucristo padeciese para salvar a todos los hombres, es decir, que si en la actual economía salvífica fue necesaria la Pasión de Cristo, también será necesario nuestro padecer. Y que si hubiese otro camino para ir al cielo, Jesucristo lo hubiese seguido y, es más, lo hubiese enseñado. ¡Pero no fue así! Cristo fue por el camino regio de la santa cruz y nos enseñó a ir por él»²⁸. Por tanto, la cruz no es otra cosa que el camino al cielo y es más, es «el camino más corto y más seguro»²⁹. Así que, «¡nada de ilusiones! Si Cristo tuvo que entrar en el cielo por medio de la cruz, por ella tendremos que entrar cuantos le sigamos»³⁰.

²⁷ Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Carta a D. Juana de Pedraza* [Epistolario, n. 19].

²⁸ Cf. *Directorio de espiritualidad*, 134.

²⁹ Palabras de Jesús a santa Faustina Kowalska (*Diario de la Divina Misericordia en mi alma*, 1487).

³⁰ Cf. SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT, *Amor a la Sabiduría eterna*, 180.

De nosotros se pide el «ser especialistas en la sabiduría de la cruz, en el amor a la cruz y en la alegría de la cruz»³¹ e incluso el «desear vehementemente la cruz»³² y «pedir en la oración: la gracia... *de padecer por Cristo* (Flp 1, 29)»³³. Ahora bien, «una ciencia de la cruz sólo puede lograrse cuando uno llega a experimentar del todo la cruz»³⁴. ¿Acaso esa cruz no se concreta en el sufrimiento, la fatiga y las penalidades de cada día, así como en la humillación del fracaso, las marginaciones y las dificultades de la vida diaria? ¿Cómo es entonces que nos quejamos? Hasta puede haber algunos que pretendan que el «mundo se detenga» para venir a atender sus necesidades olvidándose «que todo es aldabas y golpes en el alma para más amar»³⁵ y que «quien no busca la cruz de Cristo, no busca la gloria de Cristo»³⁶. Por tanto, hay que saber aprovecharse de ellas y perseverar firmes en la vocación recibida| de manos de Aquel que por medio del apóstol nos dijo: *a vosotros, gracia y paz abundantes* (2Pe 1, 2) y seguir siempre adelante «en suma esperanza del Dios incomprendible»³⁷.

¿Cuál debe ser entonces nuestra actitud frente a la cruz? Ya algo hemos dicho: debe ser valerosa, de gallardía, porque esa es la actitud sacerdotal propia del «tercer binario» como

³¹ *Constituciones*, [42].

³² *Directorio de espiritualidad*, 136.

³³ *Ibidem*.

³⁴ S. STEIN, E., *Ciencia de la cruz*, 167 (Werke, IX). Cit. por Mons. Juan Esquerda Bifet.

³⁵ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Carta a D. Juana de Pedraza*, 28 de enero de 1589.

³⁶ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Puntos de amor, reunidos en Beas*, 23.

³⁷ 3S 2, 3.

meditamos cada año en los Ejercicios Espirituales. Lo cual exige «un acto de fe integral y de entrega total [a Cristo], con una **decisión formal** de no pactar, no transigir, no capitular, no negociar, no conceder, ni hacer componendas con el espíritu del mundo»³⁸.

Pero también hay que darse cuenta de que en las pruebas más interiores —en las purificaciones pasivas— sucede a veces lo que decía san Pedro Julián: «Dios se complace en multiplicar las dificultades, detiene y clava en la impotencia. Bien se quisiera, pero no se puede»³⁹. Entonces, no hay más que hacer lo que sapiencialmente aconseja el místico Doctor de Fontiveros:

— **Paciencia y conformidad:** «procure siempre llevar esas cruces con *paciencia y conformidad* con la voluntad de Dios, y no llevarlas de manera que, en lugar de aprovecharle Dios en la probación, le venga a reprobear por no haber querido llevar la cruz de Cristo con *paciencia*»⁴⁰. Y esto hacerlo con *gran desnudez de espíritu* y tan sin arrimo de las criaturas que todo el infierno no baste para turbarnos⁴¹.

— **En silencio:** «Porque es imposible ir aprovechando sino haciendo y padeciendo virtuosamente, todo envuelto *en silencio*»⁴². Asimismo, dice el maestro de la fe: «cuando se le ofreciere algún sinsabor y disgusto, acuérdesse de Cristo cru-

³⁸ *Directorio de espiritualidad*, 118.

³⁹ SAN PEDRO J. EYMARD, *Obras eucarísticas*: «Ejercicios Espirituales a las Siervas...».

⁴⁰ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Avisos a un religioso para alcanzar la perfección*, 4.

⁴¹ Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Carta a la M. Ana de San Alberto*, 1582.

⁴² SAN JUAN DE LA CRUZ, *Carta a las carmelitas descalzas de Beas*, 22 de noviembre de 1587.

cificado, y *calle*. Viva en fe y esperanza, aunque sea a oscuras, que en esas tinieblas ampara Dios al alma. Arroje el cuidado suyo en Dios, que él le tiene; ni la olvidará. No piense que la deja sola, que sería hacerle agravio»⁴³. «Quien se queja o murmura ni es perfecto ni aún buen cristiano»⁴⁴.

– **Con tranquilidad:** Es decir, «saberse aquietar»⁴⁵. «Porque claro está que siempre es vano el conturbarse, pues nunca sirve para provecho alguno. Y así, aunque todo se acabe y se hunda y todas las cosas sucedan al revés y adversas, vano es el turbarse, pues por eso [las almas] antes se dañan más que se remedian. Y llevarlo todo con igualdad tranquila y pacífica [...] Donde se da a entender que en todos los casos, por adversos que sean, antes nos habemos de alegrar que turbar»⁴⁶. Por tanto, «nunca por bueno ni malo dejar de quietar el corazón con entrañas de amor».

– **Con alegría:** «Alégrese ordinariamente en Dios, que es su salud (Lc 1, 47) y mire que es bueno el padecer en cualquiera manera por el que es bueno»⁴⁷. Sabiendo que los *padecimientos del tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria venidera que ha de manifestarse en nosotros* (Rm 8, 18).

⁴³ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Carta a una carmelita descalza escrupulosa*, Pentecostés de 1590.

⁴⁴ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Avisos procedentes de Antequera*, 4.

⁴⁵ 1N 9, 6.

⁴⁶ 3S 6, 3-4.

⁴⁷ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Puntos de amor, reunidos en Beas*, 5.

– **Considerando la brevedad de la pena:** Ya que «todo es breve, que todo es hasta alzar el cuchillo y luego se queda Isaac vivo, con promesa de hijo multiplicado»⁴⁸.

– **Perseverando en la oración:** puesto que «como no falte oración, Dios tendrá cuidado de su hacienda, pues no es de otro dueño, ni lo ha de ser»⁴⁹.

– **Con fidelidad a su consagración:** «En ninguna manera quiera saber cosa, sino sólo cómo servirá más a Dios y guardará mejor las cosas de su Instituto»⁵⁰.

Pues así va el alma aprendiendo la ciencia de la cruz que es ciencia de amor⁵¹, porque «el amor que no nace de la cruz de Cristo es débil»⁵². No se trata aquí de amar la cruz poéticamente, sólo de palabra o con deseos efímeros. Lo nuestro es ser capaces de sacrificios grandes y hasta heroicos, como lo requiere nuestra vocación de religiosos del Verbo Encarnado. ¿No es acaso lo que nos recuerda la frase que ponemos al pie de los crucifijos en nuestras casas «Así se ama»? San Juan Pablo II decía: «la cruz “es la inclinación más profunda de la Divinidad hacia el hombre [...]. La cruz es como un toque del amor eterno a nuestras vidas”»⁵³.

⁴⁸ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Carta a D. Juana de Pedraza*, 28 de enero de 1589. Cita cf. Gen 22, 1-18.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Avisos a un religioso para alcanzar la perfección*, 9.

⁵¹ 2N18, 5.

⁵² *Directorio de espiritualidad*, 137

⁵³ Cf. *Homilía en la Misa de consagración del Santuario a la Divina Misericordia*. Cita de Carta enc. *Dives in misericordia*, 30 de noviembre de 1980, 8.

Por tanto, sepamos cargar nuestra cruz tras las huellas de Cristo pobre en quien *están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento* (Col 2, 3). Tesoros a los que el alma no tiene acceso «si no es entrando en la espesura del padecer de muchas maneras, poniendo en eso el alma su consolación y deseo. [...] Porque para entrar en estas riquezas de su sabiduría, la puerta es la cruz, que es angosta»⁵⁴.

Y parafraseando a san Luis María digamos: «Los demonios se conjuran para arrastrarnos a la perdición: ¡unámonos para derrotarlos! Los avaros se juntan para negociar y amontonar oro y plata: ¡unamos nuestros esfuerzos para conquistar los tesoros de la eternidad, ocultos en la cruz! Los libertinos se asocian para divertirse: ¡unámonos para caminar en pos de Jesús crucificado!»⁵⁵. Y esto nos lleva al segundo punto de esta carta.

2. Revivir y testimoniar la vida del Verbo Encarnado

Porque si cada uno de nosotros está llamado –y de hecho a eso nos hemos comprometido solemnemente bajo voto– a ser «memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús, *el Verbo| hecho carne* (cf. Jn 1, 14), ante el Padre y ante los hombres»⁵⁶ es natural que el Instituto mismo *como un todo* reviva a lo largo de su historia la vida del Verbo En-

⁵⁴ CB 36, 13.

⁵⁵ Cf. *Carta a los Amigos de la cruz*, I, 2.

⁵⁶ VC, 22; *Constituciones*, [254] y [257] (nuestra fórmula de profesión de los votos).

carnado, quien en su sabiduría infinita eligió «el anonadamiento de Nazaret y del Calvario»⁵⁷, y por tanto la cruz.

Por tanto, también nuestro Instituto ya en su misión, ya en su misma historia, lleva la impronta de la cruz. Nuestro mismo derecho propio a lo largo y ancho de cada uno de sus documentos lleva impreso el signo de la cruz y esto se vuelve determinante en relación con nuestro puesto en la Iglesia.

En efecto, el carisma mismo del Instituto claramente expresa que la cruz de Cristo y el crucificarse con Él, no es un elemento adjunto al carisma, sino que es parte integral y esencial del carisma mismo: «Por el carisma propio del Instituto, todos sus miembros deben trabajar, en suma docilidad al Espíritu Santo y dentro de la impronta de María, **a fin de enseñorear para Jesucristo todo lo auténticamente humano, aun en las situaciones más difíciles y en las condiciones más adversas**»⁵⁸. Lo cual se concretiza llevando la gracia de la Redención a las familias, al ámbito de la educación, de los medios de comunicación, a los hombres de pensamiento y a toda otra legítima manifestación de la vida del hombre⁵⁹.

Así entonces, nuestra espiritualidad, la materia de nuestra predicación, la fuente y el punto de convergencia de todo nuestro empeño apostólico y la «cátedra suprema de la

⁵⁷ *Constituciones*, [20].

⁵⁸ *Constituciones*, [30].

⁵⁹ Cf. *Constituciones*, [31].

verdad de Dios y del hombre»⁶⁰ se halla en la cruz. Pero más aún: también nuestro modo de vivir la vida fraterna en común y nuestro modo de hacer apostolado quedan configurados por la imitación del anonadamiento de Cristo informado por su amor redentor: en el servicio humilde y la entrega generosa, en la donación gratuita de sí mismo mediante un amor hasta el extremo⁶¹.

Y esto es así porque como Instituto estamos llamados «a revivir y testimoniar el único misterio de Cristo»⁶², sobre todo en los aspectos de su anonadamiento y de su transfiguración»⁶³. Testimonio del que no se puede disociar el escándalo de la cruz. Porque «la ley de la Encarnación es ley de padecimiento»⁶⁴ y eso no se nos debe olvidar.

Si Cristo mismo durante su vida terrena «puso radicalmente en crisis la imagen mesiánica, consolidada en una parte del pueblo judío, que esperaba un liberador más bien político, que les traería la autonomía nacional y el bienestar material»⁶⁵ no es de sorprenderse que nuestro Instituto que decididamente se declara en «rechazo pleno y total del mundo malo»⁶⁶; que está determinado a mantenerse independiente frente a las máximas, burlas y persecuciones del

⁶⁰ *Directorio de espiritualidad*, 142. Cita de SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa para los universitarios romanos*, 6 de abril de 1979, 3.

⁶¹ Cf. *Directorio de vida consagrada*, 228.

⁶² Cf. *VC*, 93.

⁶³ *Directorio de vida consagrada*, 3.

⁶⁴ FR. FABER, FREDERICK WILLIAM, *The Foot of the Cross; or, The Sorrows of Mary*, cap. 1, 7 [Traducido del inglés].

⁶⁵ SAN JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 3 de diciembre de 1997.

⁶⁶ *Directorio de espiritualidad*, 36.

mundo⁶⁷ y que tiene como timbre de honor el confesar «la distinción de las Personas, la unidad de su Naturaleza y la igualdad en la Majestad»⁶⁸ halle oposición, rechazo, o padezca la confabulación constante de sus enemigos que, como en otros tiempos, hoy también buscan al Verbo Encarnado para matarle (cf. Mc 14, 1. 55).

No en vano decía el Santo Padre: «El problema que escandalizaba a esta gente [los escribas y ancianos de Jerusalén] era aquello que los demonios gritaban a Jesús: *Tú eres el Hijo de Dios, tú eres el santo*. Esto, esto es el centro”. Lo que escandaliza de Jesús es su naturaleza de Dios encarnado. Y como a Él, también a nosotros “nos tienden trampas en la vida”; lo que escandaliza de la Iglesia es el misterio de la Encarnación del Verbo. También ahora oímos decir a menudo: “Pero vosotros cristianos, sed un poco más normales, como las otras personas, sensatas, no seáis tan rígidos”. Detrás, en realidad, está la petición de no anunciar que “Dios se hizo hombre”, porque “la Encarnación del Verbo es el escándalo”»⁶⁹.

Ya Tertuliano comparaba el escándalo de la Encarnación con el de la cruz dado que sólo porque tuvo lugar la primera existió la segunda. Entonces dice: «¿Qué cosa hay más indigna de Dios o de qué cosa se debe avergonzar más?, ¿de nacer o de morir?, ¿de llevar la carne o de llevar la cruz?, ¿de ser circuncidado o de ser crucificado?, ¿de ser deposita-

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ *Directorio de espiritualidad*, 9. Cita de *Misal romano*, «Prefacio de la Santísima Trinidad».

⁶⁹ FRANCISCO, *Misas matutinas en la capilla del Domus Sanctæ Marthæ*, 1 de junio de 2013.

do en una cuna o de ser puesto en un sepulcro? [...] No quitéis la única esperanza del mundo entero. ¿Por qué eliminar la necesaria vergüenza de la fe? Lo que es indigno de Dios, a mí me conviene [...]. Fue crucificado el Hijo de Dios: no me avergüenzo porque hay que avergonzarse. Murió el Hijo de Dios: es creíble, porque es increíble [...]. Pero cómo serán verdaderas esas cosas en Cristo, si Cristo mismo no fue verdadero, si no tuvo verdaderamente en sí mismo lo que podía ser colgado de la cruz, muerto, sepultado y resucitado [...]. Así la realidad de su doble sustancia nos lo mostró hombre y Dios, nacido y no nacido, carnal y espiritual, débil y fortísimo, moribundo y viviente [...]. ¿Por qué cortas por la mitad a Cristo con la mentira? Todo entero fue verdad»⁷⁰.

Y así, como a lo largo de la historia hubo muchos que se escandalizaron de la Encarnación del Verbo y de su cruz: Lutero, Hegel, teólogos progresistas, y todos aquellos que «interpretan la Sagrada Escritura fuera de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia»⁷¹; también a lo largo de nuestra historia como Instituto hubo, hay y habrá quienes comportándose como *enemigos de la cruz* (Flp 3, 18) se escandalizan de que prediquemos y que vivamos de acuerdo a la sublime verdad de que *el Verbo se hizo carne* (Jn 1, 14).

Entonces si predicamos Ejercicios Espirituales donde el alma pide: «Quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobios con Cristo lleno de ellos que honores, y deseo más ser estimado por vano y loco por Cristo que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este

⁷⁰ TERTULIANO, *De carne Christi*, 5, 1-8; cf. *Adv. Prax.*, XXVII, 7-15.

⁷¹ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Declaración *Dominus Iesus*, 6 de agosto de 2000, 4.

mundo»⁷², y cada vez más son los jóvenes que ingresan en la vida religiosa, nos dicen que les «lavamos el cerebro», olvidándose que es Dios quien «siembra a manos llenas por la gracia los gérmenes de vocación»⁷³ y de que el mismo Cristo dijo: *cuando sea elevado en lo alto atraeré a todos hacia Mí* (Jn 12, 32). Lo que atrae no es el sometimiento a la muerte sino la entrega del corazón por amor a Dios. |

Y si nuestro estilo sacerdotal es el de aquellos «que por poseerse pueden darse»⁷⁴ y sentimos como propio el llamado *a predicar el Evangelio en todo el mundo* (Mc 16, 15) estando siempre disponibles para la misión y para llevar la gracia de los sacramentos a las almas, entonces no faltan quienes apacentándose a sí mismos (cf. Ez 34, 7) buscan de obstaculizar nuestro trabajo.

Y si decimos que «como todo Instituto de vida consagrada queremos dedicarnos totalmente a la edificación de la Iglesia y a la salvación del mundo»⁷⁵ pero «no insistimos en las misiones por cuenta propia sino que es el Espíritu Santo quien nos impulsa a anunciar las grandes obras de Dios»⁷⁶ porque es «quien guía a la Iglesia, quien la conduce por los caminos de la misión y quien hace misionera a toda la Iglesia»⁷⁷ y por eso sentimos con la Iglesia y actuamos siempre

⁷² SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, [167].

⁷³ *Directorio de espiritualidad*, 290. Cita de SAN JUAN PABLO II, *Mensaje a la XXIX Jornada mundial de oración por las vocaciones*, 10 de mayo de 1992, 4.

⁷⁴ *Directorio de espiritualidad*, 41.

⁷⁵ Cf. *Constituciones*, [23].

⁷⁶ *Directorio de misiones «ad gentes»*, 12.

⁷⁷ Cf. *Directorio de misiones «ad gentes»*, 66.

con ella⁷⁸; aun así, se nos ha acusado de «internacionalismo forzado» y de tantas otras cosas. Sin embargo, es la Iglesia misma quien a través de sus Pastores nos ha confiado la misión, hoy por hoy, en 91 diócesis en todo el mundo. Y los pedidos de fundación siguen llegando, aun con todas las detracciones que el Instituto sufre.

Y si en nuestro Instituto el Santo Sacrificio de la Misa —donde Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote, perpetúa el sacrificio de la cruz y ella misma es «la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia»⁷⁹— es celebrado «con unción y sin afectación»⁸⁰ siendo conscientes de que «la acción litúrgica es “*sagrada por excelencia*, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia”»⁸¹, entonces nos desestiman como «preconciliares». Hay gente *stulta* que todavía piensa que lo somos.

Y si en nuestras comunidades se vive en alegría y caridad fraterna «haciendo vida en común, bajo la dependencia del superior»⁸² aun cuando a veces sean pocos miembros; ellos con una visión sombría y pesimista de la vida consagrada (que ellos mismos no consiguen vivir) dicen: «no hagan poesía de la fraternidad» y desalientan todo intento que contribuya a fortalecer a los religiosos «en lo referente a la fidelidad comunitaria y personal según las propias *Constitu-*

⁷⁸ Cf. *Directorio de vida consagrada*, 25.

⁷⁹ CONCILIO VATICANO II, Const. sobre la Sagrada Liturgia *Sacrosanctum Concilium* [SC], 10.

⁸⁰ *Directorio de vida litúrgica*, 51.

⁸¹ *Directorio de vida litúrgica*, 6. Cita de SC, 7.

⁸² Cf. CIC, can. 665.

ciones»⁸³ y estiman como desatino el que el superior se esfuerce en «fomentar por todos los medios a su alcance la fidelidad de los religiosos al carisma del fundador»⁸⁴.

Ni hablar del hecho que tenemos por gran gracia el seguir las enseñanzas de santo Tomás de Aquino —según el lugar privilegiado que le otorgan los Papas, el Concilio Vaticano II y el mismo *Código de Derecho canónico*⁸⁵— y que esa es la enseñanza que recibimos e impartimos como lo requiere la augusta tarea de la evangelización y lo manda la Iglesia⁸⁶. Por esto nos dicen que seamos un poco más «normales», como las otras personas, sensatos, no tan rígidos. Queriendo con ello decir que no trabajemos para que la vida pública y social de los pueblos se subordine a Dios como a su fin último, sino que adaptemos el cristianismo a la civilización moderna, que diluyamos la fe en lo racional, que convirtamos lo sacro en profano, que transformemos la teología en antropología, que disolvamos lo eterno en la historia, que trabajemos no por la cristianización del mundo sino por la mundanización del cristianismo, no por evangelizar la cultura sino por abrazarnos a ella así como tal, «sin filtro»; no que formemos hombres cabales, heroicos, de convicciones fir-

⁸³ Cf. *Directorio de vida consagrada*, 383; SAN PABLO VI, Exh. ap. *Evangelica testificatio*, 29 de junio de 1971, 13.

⁸⁴ SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA RELIGIOSA Y LOS INSTITUTOS SECULARES, *Criterios pastorales sobre las relaciones entre obispos y religiosos en la Iglesia*, 14.

⁸⁵ Cf. *Constituciones*, [178].

⁸⁶ Cf. *Ratio fundamentalis*, 85: es «uno de los más grandes maestros de la Iglesia»; JUAN XXII, *Alocución en el Consistorio*, 14 de julio de 1323: «iluminó más a la Iglesia que todos los otros doctores»; BENEDICTO XV, *Fausto apertente die*, 4b: «la Iglesia ha proclamado que la doctrina de santo Tomás es su propia doctrina».

mes, sino «abiertos de mente»; no que formemos hombres de «una sólida mentalidad de fe»⁸⁷ que les capacite «para ser servidores del Evangelio y maestros del pueblo de Dios»⁸⁸ sino simples comentadores en quienes reine la confusión de la teología y la filosofía o la sociología o la psicología y que «ignorando la tradición viviente de la Iglesia... interpreten a su modo la doctrina de la Iglesia, incluso el mismo Evangelio, las realidades espirituales, la divinidad de Cristo, su Resurrección, o la Eucaristía, vaciándolas prácticamente de su contenido y creando de esa manera nuevas gnosís»⁸⁹.

Pues estos tales olvidan que lo nuestro es la «búsqueda, investigación, proclamación y celebración de la verdad, porque seguimos al Verbo que dice: *Yo soy la Verdad* (Jn 14, 6), por ser ese mismo “el fin último del universo... la verdad”⁹⁰ y porque para eso se encarnó Jesucristo: *Yo para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad* (Jn 18, 37)”⁹¹. Nuestra vocación como miembros del Instituto del Verbo Encarnado «supone una identidad cristiana firme»⁹² y, repito, «un acto de fe integral y de entrega total [a Cristo], con una **decisión formal** de no pactar, no transigir, no capitular, no negociar, no conceder, ni hacer componendas con el es-

⁸⁷ *Directrices sobre la preparación de los formadores en los Seminarios*, 46.

⁸⁸ *Ibidem*.

⁸⁹ Cf. SAN PABLO VI, *Alocución consistorial*, 24 de mayo de 1976.

⁹⁰ SANTO TOMÁS DE AQUINO, CG, I, 1.

⁹¹ *Directorio de espiritualidad*, 66.

⁹² SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los responsables de los movimientos laicos*, Lija, 19 de mayo de 1985.

píritu del mundo»⁹³. Y en esa actitud queremos vivir permanentemente⁹⁴ aunque de ello se siga la cruz.

Es más, análogamente al modo en que Cristo se hizo hombre sin dejar de ser Dios, nuestro Instituto está en el mundo (cf. Jn 17, 11) «sin ser del mundo» (cf. Jn 17, 14-16) y trabaja en el mundo para convertirlo, no para mimetizarse con él. De hecho, en la actualidad nuestro Instituto está presente en más de 40 países de culturas muy diversas y en cada uno de ellos nuestros misioneros trabajan no para mimetizarse con ellas, sino para, asumiendo todo lo que en ellas es bueno y por tanto asumible, sanarlas y elevarlas con la fuerza del Evangelio, haciendo, análogamente, lo que hizo Cristo: «Suprimió lo diabólico, asumió lo humano y le comunicó lo divino»⁹⁵.|

Y al igual que el Verbo Encarnado que *se hizo semejante a nosotros en todo excepto en el pecado* (Heb 4, 15), son inasumibles para nosotros el pecado, el error, y todos sus derivados. Porque dos fidelidades son inconciliables, como nos lo enseñó el mismo Cristo: *no se puede servir a dos señores* (Mt 6, 24).

¿Cómo podríamos decir que queremos configurarnos con Cristo⁹⁶ y que el Instituto como un todo está llamado a revivir y testimoniar el misterio de Cristo, donde no hay «nada de mentira, falsedad, inseguridad, velación o hipocre-

⁹³ *Directorio de espiritualidad*, 118.

⁹⁴ Cf. *Directorio de espiritualidad*, 73.

⁹⁵ BEATO ISAAC DE STELLA, *Sermón 11* [PL 194, 1728].

⁹⁶ Cf. *Directorio de espiritualidad*, 44.

sía»⁹⁷ sino que por el contrario todo «es transparencia, autenticidad, sinceridad, coherencia, verdad»⁹⁸ y caer en esos falsos dualismos y en esas dialécticas destructoras que buscan dividir, separar, y oponer la gracia a la naturaleza, la fe a la razón, la Iglesia al mundo, realidades que no deben oponerse destructivamente, sino unirse ordenadamente⁹⁹?

Sí, es cierto: el Hijo de Dios vino y se hizo carne, y cuando es eso lo que predicamos, vienen las persecuciones, viene la cruz, como decía el Santo Padre¹⁰⁰. Mas nosotros «no tenemos vergüenza de vivir con el escándalo de la cruz»¹⁰¹. Antes bien procuramos presentarnos ante Dios como hombres probados, como obreros que no tienen por qué avergonzarse, como fieles distribuidores de la Palabra de la verdad (cf. 2Tim 2, 15). Y ese «es el centro de la persecución»¹⁰². Porque está claro que *todo espíritu que no confiesa a Jesús (venido en carne), ese no es de Dios* (1Jn 4, 3).

Hoy, como ayer, al Verbo Encarnado clavado en la cruz el mundo sigue gritándole: *baja de la cruz y creeremos en Ti* (cf. Mt 27, 42). Deja la oración por la acción, los Ejercicios Espirituales por las «puestas en común». Deja la mística y la ascética por la «denuncia profética» y el «cambio de estructuras», la espiritualidad recia de la cruz por la liberación de la pascua, hablen de justicia sólo en referencia a los pecados

⁹⁷ *Directorio de espiritualidad*, 55.

⁹⁸ *Ibidem*.

⁹⁹ Cf. *Directorio de espiritualidad*, 62.

¹⁰⁰ FRANCISCO, *Misas matutinas en la capilla del Domus Sanctæ Marthæ*, 1 de junio de 2013.

¹⁰¹ Cf. *Ibidem*.

¹⁰² *Ibidem*.

sociales, pero cuando se trate de los pecados personales entonces enfaticen la misericordia, no prediquen la realidad de los novísimos porque eso no entusiasma, hablen del Credo pero no de la disciplina... y así podríamos continuar con una larga enumeración de aberraciones con las que toma forma hoy en día el grito que lanzaban aquellos al Crucificado escandalizados de que el Mesías muriera en una cruz. Mas de estos hablaba el profeta cuando dijo: *Confundidos quedarán y avergonzados todos los que contra Ti se irritan, serán como la nada y perecerán los que te hacen guerra* (Is 41, 11).

Por tanto, hoy como ayer, los enemigos del Verbo Encarnado siguen siendo de tres clases:

– Algunos son como los sacerdotes que junto a los escribas y ancianos decían: *que baje de la cruz y creeremos en Él* (Mt 27, 42). Son los que quieren catequesis pero no mortificación, son los que están dispuestos a aceptar cualquier cosa: la Eucaristía, las llaves de Pedro, incluso la Divinidad del Verbo, pero no la cruz¹⁰³. Son los que asienten –al menos nominalmente– a las enseñanzas del Monte de las Bienaventuranzas, pero no a las del Gólgota. Entonces se llenan la boca hablando de las enseñanzas de Cristo pero siempre sin cruz: nada de abnegación, ni mención de pecado ni de culpa, nada de muerte al hombre viejo, todo sin límites, de lo contrario, es represión.

– Otros son como los soldados que luego que se *sortearon sus vestiduras y se las repartieron, se sentaron allí a mirar* (cf. Mt 27, 35-36): son los espectadores que no se quieren

¹⁰³ Cf. VEN. FULTON SHEEN, *Those mysterious Priests*, cap. 8 [Traducido del inglés].

involucrar, son los que de alguna manera creen en Dios pero sin pasión, creen en Dios como en una idea, no como Persona, son los que están implicados con el mundo pero no con la redención. Como los escribas con quienes consultó Herodes el Grande para saber dónde nacería Cristo: ellos sabían, pero no fueron¹⁰⁴.

– Y otros son como aquellos que al pie de la cruz demandaban la crucifixión porque este había dicho *Yo soy Hijo de Dios* (Mt 27, 43). Son los que ridiculizan su sacrificio o son lo suficientemente indiferentes como para jugar a los dados a la sombra de la cruz. Son los que no se adhieren con todas sus fuerzas al bien y a la verdad, no luchan contra el mal y la mentira y terminan trabajando para esto último. Son los que cierran los ojos a la realidad, los que se tapan los oídos para no oír, los que no quieren pensar para no entender y señalan como «exagerados», como «faltos de prudencia», como de «extrema derecha» a quienes defienden la pureza de la fe¹⁰⁵.

Y bajo similares pretextos ¡cuántas veces a lo largo de la historia del Instituto han procedido con nosotros como con el Crucificado! Y ellos mismos terminaron marchándose como aquellos profetas de los que habla la Escritura *que profetizaban mentiras, y presentaban como vaticinios las imposturas de su corazón* (cf. Jer 23, 26). Pues acerca de ellos reza el salmo: *Mis enemigos todos quedarán sonrojados y llenos de vergüenza, huirán súbitamente confundidos* (Sal 6, 11).

¹⁰⁴ *Ibidem*.

¹⁰⁵ P. BUELA, C., IVE, *El Arte del Padre*, 3ª parte, cap. 23, III. 1.

Sin embargo, nuestro Instituto está persuadido de que hoy como siempre, nuestra misión en la Iglesia es la de proclamar ante el mundo que *el Verbo se hizo carne* y la de anunciar a los cuatro vientos el poder redentor de la cruz en toda su extensión y profundidad, sin recortarla, sin rebajarla, sin vaciarla, sin evitar las consecuencias que ello nos traiga. ¡Lejos de nosotros el avergonzarnos del Dios encarnado que murió por nosotros en la cruz!

Porque lo que «la Iglesia y la gente espera de nuestro Instituto y de cada uno de sus miembros es un ferviente culto a la verdad. Y que aun a costa de renunciaciones y sacrificios, busque siempre la verdad que debe transmitir a los demás, sin venderla, sin disimularla jamás por el deseo de agradar a los hombres, de causar asombro, ni por deseo de aparentar. En nuestro Instituto no se rechaza nunca la verdad. No se oscurece la verdad revelada por pereza de buscarla, por comodidad, por miedo. No se deja de estudiarla. Antes bien, se la sirve generosamente sin avasallarla»¹⁰⁶.

Porque sólo el Verbo Encarnado puede salvar al hombre y a los pueblos. Ya que Él es el único que *tiene palabras de vida eterna* (Jn 6, 68).|

Porque «el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado [...Él] manifiesta plenamente el hombre al propio hombre»¹⁰⁷.

«Porque la *roca es Cristo* y *nadie puede poner otro fundamento* (1Cor 3, 11)»¹⁰⁸.

¹⁰⁶ *Directorio de misiones «ad gentes»*, 139.

¹⁰⁷ CONCILIO VATICANO II, Const. pastoral *Gaudium et spes*, 22.

Porque las desviaciones modernas que reducen todo el misterio de la Encarnación y de la Redención a una sombra vana y sin cuerpo son invención verdaderamente sacrílega¹⁰⁹.

Porque el mismo Cristo que dijo *el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia, la salvará* (Mc 8, 35) es el mismo que dijo *si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con sus santos ángeles* (Mt 8, 38). De lo cual se sigue que tendríamos por gran gracia el «martirio por lealtad a Dios»¹¹⁰.

Ese es el espíritu que nos anima, esa es la fe que profesamos y si degenera en otro, comprometemos nuestra súplica para que el Señor borre nuestra Congregación de la faz de la tierra¹¹¹.

* * *

Queridos todos:

A la luz del Verbo Encarnado que entregó su vida en la cruz por nuestra redención no podemos menos que entregar nuestra vida a «amar y servir, y hacer amar y hacer servir a Jesucristo: a su Cuerpo y a su Espíritu. Tanto al Cuerpo fi-

¹⁰⁸ *Constituciones*, [7].

¹⁰⁹ Cf. SAN LEÓN MAGNO, *Carta* 28, 3 [*PL* 54, 763]; cf. *Sermón* 23, 2 [*PL* 54, 201].

¹¹⁰ *Directorio de espiritualidad*, 36.

¹¹¹ Cf. *Constituciones*, [17].

sico de Cristo en la Eucaristía, cuanto al Cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia»¹¹². Pues que para eso nos pensó Dios: para revelar al Hijo de Dios venido en carne, que por nosotros murió y resucitó, e impregnar las culturas con la plenitud de su Evangelio «aun en las situaciones más difíciles y en las condiciones más adversas»¹¹³. Ese es nuestro programa. Ese es nuestro camino: el de la cruz, que es el mismo que el Verbo Encarnado eligió para Sí. Y es allí, en el misterio del Verbo Encarnado clavado en la cruz, en donde reside el secreto de toda fecundidad espiritual.

Sigamos siempre adelante con la fe y la confianza fijas en Aquel que dijo: *A todo aquel que me confiese delante de los hombres, Yo también lo confesaré delante de mi Padre celestial* (Mt 10, 32); sí, *en el mundo tendréis tribulaciones, mas no temáis: Yo he vencido al mundo* (Jn 16, 33); *Yo estaré siempre con vosotros hasta el fin del mundo* (Mt 28, 20).|

Que la Santísima Virgen nos conceda la gracia de «la santa familiaridad con el Verbo hecho carne»¹¹⁴, de adherirnos plenamente al Verbo, de vivir para Él, de ser gobernados por Él, de comprender de Él lo que debemos dar a luz para Él y de vivir abrazados a su cruz. Que hoy y siempre seamos predicadores incansables¹¹⁵ del Evangelio que salva¹¹⁶, que para eso nos ha congregado el Señor en este Instituto.

¹¹² *Constituciones*, [7].

¹¹³ *Constituciones*, [30].

¹¹⁴ *Constituciones*, [231].

¹¹⁵ *Constituciones*, [231].

¹¹⁶ SAN JUAN PABLO II, Exh. ap. *Christifidelis laici*, 30 de diciembre de 1988, 44. Cit. en *Directorio de Evangelización de la cultura*, 238.

Les envió un fuerte abrazo a todos. En el Verbo Encarnado y su Santísima Madre,

P. Gustavo Nieto, IVE

Apéndice

Homilías del padre Gustavo Nieto a los monjes del
Instituto del Verbo Encarnado durante la peregrina-
ción sanjuanista con ocasión de los 30 años de funda-
ción de la Rama contemplativa

Homilía ante los restos de san Juan de la Cruz
– Segovia, 28 de diciembre de 2018 –

[Mt 2, 13-18]

Tenemos la dicha de estar hoy aquí rezando esta misa a unos pasos de la tumba del místico doctor de Fontiveros a quien Juan Pablo Magno se complacía en llamar «maestro de la fe y testigo del Dios vivo»¹.

Aquí mismo residió san Juan de la Cruz con el cargo de Prior del convento desde 1588 a 1591 porque esta era la Casa general y él había sido elegido vicario del Vicario general. De hecho dicen que él mismo trabajó para acomodar la casa lo mejor posible y él fue el primero que trabajó de albañil, con los pies descalzos, la cabeza descubierta y mucho entusiasmo. Cuentan que muchas veces se iba cerro arriba, a la cantera, de donde se sacaban las piedras para la construcción y ahí dirigía a los peones como maestro de obras. Porque tenía la firme convicción de que es Dios y solo Él quien da valor a toda actividad.

Este breve y, si se quiere, rústico episodio de la vida del santo me hace recordar aquella frase del derecho propio que dice: «Cualquiera fuese el tipo de trabajo a realizar, el monje tendrá siempre presente la finalidad principal: la **unión con Dios**»². Porque en eso consiste «la verdadera grandeza de la vocación cristiana y religiosa: la unión con Dios»³. Y por eso mismo el padre Buela en el Acta de fundación de la Rama

¹ Carta ap. *Maestro en la fe*.

² *Directorio de vida contemplativa*, 139.

³ *Directorio de espiritualidad*, 117.

contemplativa escribió que «todos los actos de sus vidas suban al Señor en suave olor de santidad, quemándose como el incienso en adoración al solo Santo». Fíjense que dice «todos los actos» incluso el trabajo arduo. Por eso sigue diciendo el *Directorio*: «buscará el monje la intimidad con Dios en todo lo que piense, en todo lo que hable y en todo lo que obre»⁴ porque «la oración en el monasterio no se limitará a actos aislados en los tiempos dedicados a la oración comunitaria sino que será un acto de *continua* alabanza»⁵.

Todos nosotros un día nos consagramos a Cristo porque Él «nos llamó a su *intimidad*»⁶. Hicimos votos religiosos precisamente «para seguir más *íntimamente* al Verbo Encarnado»⁷ como decimos en nuestra fórmula de profesión. Por tanto la búsqueda incesante de Dios hasta llegar a ese «estrecho abrazo espiritual por medio del cual abrazo vive el alma vida de Dios»⁸ —como le llama San Juan de la Cruz a la unión transformante— es el itinerario «normal» de todo miembro del Instituto. Y como el mismo santo Doctor enseña «no hay que tener por imposible que el alma pueda una cosa tan alta»⁹. La búsqueda de Dios hasta llegar el alma a hacerse deiforme¹⁰ es uno de los elementos que más debe sobresalir o caracterizar a nuestros contemplativos. Aún más: esta impronta cristocéntrica debe quedar marcada a

⁴ *Directorio de vida contemplativa*, 47.

⁵ *Directorio de vida contemplativa*, 46.

⁶ Cf. *Constituciones*, [254]; [257].

⁷ *Ibidem*.

⁸ CB 22, 6.

⁹ CB 39, 4.

¹⁰ Cf. *Ibidem*.

fuego en Ustedes y en el apostolado de evangelizar la cultura. Ya que, como decíamos antes, esta realidad de ser otros Cristos es central en nuestra espiritualidad¹¹.

De aquí que la Regla monástica del Instituto diga que no sólo la oración, sino la vida comunitaria, las actividades culturales en los monasterios, el silencio e incluso el saber dejar el silencio por caridad, las prácticas penitenciales, la clausura, la fatiga del trabajo, el desasimiento interior, la participación en la Eucaristía, y prácticamente todo en la vida monástica debe conducir necesariamente al fin que es la unión con Dios.

Cuando Juan Pablo II visitó este mismo lugar dijo: «El Santo de Fontiveros es el gran maestro de los senderos que conducen a la unión con Dios y sus escritos siguen siendo muy actuales»¹² y citó aquel conocido texto de la *Subida del Monte Carmelo* que dice: «La fe es sola el próximo y proporcionado medio para que el alma se una con Dios... Porque así como Dios es infinito, así ella nos lo propone infinito... Y así, por este solo medio, se manifiesta Dios al alma en divina luz, que excede todo entendimiento. Y por tanto cuanto más fe tiene el alma, más unida está con Dios»¹³.

Hoy, además, yo quisiera citar una de las cartas que el santo escribió aquí mismo, el 14 de abril de 1589 a un religioso carmelita¹⁴ quien decía tener grandes deseos de amar a

¹¹ Cf. *Directorio de vida consagrada*, 37.

¹² SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la celebración de la palabra en honor de san Juan de la Cruz*, Segovia, 4 de noviembre de 1982.

¹³ 2S9, 1.

¹⁴ *Epistolario*, n. 13.

Dios y quería ocupar su voluntad solo en Dios. A éste tal el Doctor de la fe¹⁵ le responde con una serie de avisos que aquí simplemente voy a indicar.

1. Lo primero que le dice es que es muy bueno que Dios le haya dado tan santos deseos pero que más se va a alegrar que los ponga en *ejecución*. Para lo cual necesita aniquilar y mortificar las aficiones de gustos acerca de todo lo que no es Dios. En otras palabras, le dice: «manos a la obra».

2. Entonces sigue el Santo diciendo –presten atención–: «Por eso, para unirse con Él se ha de *vaciar y despegar* de cualquier afecto desordenado de apetito y gusto de todo lo que distintamente puede gozarse, así de arriba como de abajo, temporal o espiritual, para que, purgada y limpia de cualesquiera gustos, gozos y apetitos desordenados, toda ella con sus afectos se empleen en amar a Dios».

Es decir, insiste en la *pureza de la fe*, ya que «los sentimientos sabrosos de suyo no encaminan al alma a Dios, antes la hacen asentar en sí mismos». Por tanto, continúa san Juan de la Cruz, la voluntad no ha de poner su operación de amor, en lo que ella puede tocar y aprehender en el apetito, sino en lo que no puede comprender ni llegar con él. Y de esta manera queda la voluntad amando a lo cierto y de veras *al gusto de la fe*, también en vacío y a oscuras de sus sentimientos sobre todos los que ella puede sentir con el entendimiento de su inteligencia, creyendo y amando sobre todo lo que puede entender.

¹⁵ SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la celebración de la palabra en honor de san Juan de la Cruz*, Segovia, 4 de noviembre de 1982.

3. Nos enseña que el camino que conduce a la unión pasa a través de la *noche oscura de la fe*. Por eso continúa diciendo: «Y así muy insipiente sería el que, faltándole la suavidad y deleite espiritual, pensase que por eso le falta Dios, y, cuando le tuviese, se gozase y deleitase, pensando que por eso tenía a Dios. Y más insipiente sería si anduviese a buscar esta suavidad en Dios y se gozase y detuviese en ella; porque de esa manera ya no andaría a buscar a Dios con la voluntad fundada en *vacío de fe y caridad*, sino el gusto y suavidad espiritual, que es criatura, siguiendo su gusto y apetito; y así, ya no amaría a Dios puramente sobre todas las cosas, lo cual es poner toda la fuerza de la voluntad en Él, porque, asiéndose y arrimándose en aquella criatura con el apetito, no sube la voluntad sobre ella a Dios, que es inaccesible; porque es cosa imposible que la voluntad pueda llegar a la suavidad y deleite de la divina unión, ni abrazar ni sentir los dulces y amorosos abrazos de Dios, si no es que sea en **desnudez y vacío** de apetito en todo gusto particular, así de arriba como de abajo».

4. Con una claridad contundente afirma en la misma carta: «Fuera de Dios todo es estrecho». Y así, para acertar el alma a ir a Dios y juntarse con él, ha de tener la boca de la voluntad abierta solamente al mismo Dios, vacía y desapropiada de todo bocado de apetito para que Dios la hinche y llene de su amor y dulzura, y estarse con esa hambre y sed de solo Dios, *sin quererse satisfacer de otra cosa*.

Y remata la carta diciéndole: «Mucho, pues, le conviene e importa a Vuestra Reverencia, si quiere gozar de grande paz en su alma y llegar a la perfección, *entregar toda su voluntad a Dios*, para que así se una con él, y no ocupársela con las cosas viles y bajas de la tierra».

Hasta aquí la carta de san Juan de la Cruz.

Pidamos entonces en esta santa Misa por intercesión de este gran santo contemplativo que Dios les conceda a todos nuestros monjes y en realidad a todos los miembros del Instituto el ir «por el camino llano de la ley de Dios y de la Iglesia, y sólo vivir en fe oscura y verdadera, y esperanza cierta y caridad entera»¹⁶ y así llegar por fin algún día al «alto abrazo»¹⁷ de la transformación total en el Verbo Encarnado.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

¹⁶ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Carta a D. Juana de Pedraza*, Segovia, 12 de octubre de 1589 [*Epistolario*, n. 19].

¹⁷ CB 22, 4.

Homilía sobre la cárcel de san Juan de la Cruz
– Toledo, 29 de diciembre de 2018 –

[Lc 2, 22-35]

Las palabras del evangelio que acabamos de escuchar y que presagian que el Salvador del mundo será un *signo que provocará contradicción* (Lc 2, 34) son providencialmente apropiadas para hablar de san Juan de la Cruz en Toledo.

El santo llegó aquí una noche entre el 4 y el 8 de diciembre de 1577 después que un grupo de padres calzados con seglares y gente armada lo apresaran para luego hacerlo comparecer ante un tribunal de frailes calzados que lo intimidaban a retractarse de la Reforma teresiana que sólo tenía por objetivo el procurar la gloria de Dios y el bien de su Iglesia. Al negarse, es declarado rebelde y contumaz.

Así fue como lo encerraron en una celda muy angosta, que dicen que tenía de ancho seis pies y hasta diez de largo, por espacio de 9 meses. Y allí, en la estrechez y oscuridad de esa celda escribió, como muchos de Ustedes sabrán, las primeras 31 estrofas del *Cántico espiritual* (el denominado protocántico), a la vez que los *Romances* y el poema de la *Fonte* «que mana y corre». Los estudiosos arguyen que en este tiempo tortuoso en la cárcel de Toledo, en medio de la angustia y el desamparo, san Juan de la Cruz concibió elementos determinantes para una de sus mayores obras literarias: la *Noche oscura*. Por eso dice un autor que «De la Noche oscura, escrita en España, por un fraile de Castilla, brotó la luz

que ilumina a todo hombre de la tierra que busca el encuentro con Dios»¹.

Esto me da ocasión para recordar otro elemento que es-timo debe distinguir a todos nuestros religiosos pero muy especialmente a los contemplativos y que es precisamente su **contradicción al mundo**, es decir, ese «no ser del mundo»² para ser en verdad la *luz del mundo* (Mt 5, 13 ss.) del que habla el derecho propio.

De muchas maneras el monje del Verbo Encarnado contradice al mundo:

– En un mundo preso de mil preocupaciones terrenas ustedes nos recuerdan la importancia de lo trascendente en nuestra vida. En efecto, ésta ha sido desde un principio y sigue siendo la misión de los monjes: ser **testigos de lo trascendente**, proclamando con su vocación y con la misma vida monástica que Dios es todo y que debe ser todo en todos. De aquí que Ustedes elijan vivir en el desierto del total abandono del mundo para recordarle a éste que su fin no es él mismo, sino su Autor y Redentor. De aquí nace la misión especial de estar siempre a la vanguardia del movimiento de retorno de toda la creación Dios. Más aún deben tener prisa de llevarlo a término renunciando a todo y apuntando directamente al Fin³.

– A un mundo hedonista que predica el vivir «*suffering-free*» donde hoy en día es tan común la tendencia a alimentarse

¹ ESPARZA, ELADIO, *San Juan de la Cruz*.

² *Directorio de espiritualidad*, 65.

³ Cf. *Directorio de vida contemplativa*, 3.

con un mundo de película, y pensar que las cruces de esta vida se sobrellevan sólo por repetir un par de frases oídas en la televisión; el monje **penitente** proclama silenciosamente mas con una elocuencia sin par que «no hay redención sin efusión de sangre»⁴ porque el mismo Verbo Encarnado así lo hizo y nos lo enseñó: *si no hicieréis penitencia, todos igualmente pereceréis* (Lc 13, 3). De aquí, la loable tarea y honrosa misión, de reparar por los pecados propios y ajenos⁵.

– En un mundo tan caracterizado por el egoísmo donde una madre puede matar a su hijo, los ancianos son descartados, y tantos viven atrapados en las redes de su propio yo; el monje del Verbo Encarnado olvidado de sí mismo, une su **oblación** a la del Salvador del mundo⁶ para impetrar aquellos dones que ningún mérito sino sólo la oración y la penitencia pueden obtener de Dios y que son: la conversión de los pecadores –sobre todo de las almas consagradas–, las intenciones del Santo Padre, el acrecentamiento en cantidad y calidad de las vocaciones sacerdotales y religiosas y la perseverancia de todos los miembros de la Iglesia, por las almas del Purgatorio, por la promoción humana⁷ y tantas otras cosas más de las que tan pocos se preocupan.

– A un mundo ensordecedor y que podríamos decir huye del silencio de mil maneras, el **silencio monástico** –interior y

⁴ *Directorio de vida contemplativa*, 92.

⁵ Cf. *Directorio de vida contemplativa*, 91.

⁶ *Directorio de vida contemplativa*, 36.

⁷ Cf. *Directorio de vida contemplativa*, 180.

exterior— les anuncia a las claras «que en presencia de Dios no hay nada más que decir. Él existe. Eso basta»⁸.

— Incluso el **hábito religioso** es signo de contradicción ante un mundo disfrazado de modas efímeras. Lo notan ustedes mismos cuando caminan por las calles, porque el hábito es signo del apartamiento del mundo y de la consagración del monje a Dios⁹ y en su modestia y blancura le enseñan al mundo la pureza del corazón.

— En un mundo entristecido por la ausencia de Dios y la carencia de sentido, con familias divididas por la violencia, la mentira, el egoísmo; el monje del Verbo Encarnado tiene la **misión esencial de vivir alegre**¹⁰. Por tanto, todos los monasterios de nuestro querido Instituto debieran ser faros que irradian y contagien alegría al mundo.

— En este sentido, la misma **clausura monástica** en su justo rigor que claramente expresa esa separación del mundo para vivir exclusivamente para el Señor, debe ensancharles el corazón hasta los confines del mundo para abrir las compuertas de la alegría y del amor de Dios del que tanto necesitan las personas hoy en día.

El mundo necesita de esta «contradicción» auténtica de la vida contemplativa. Siendo fieles a la grandiosa vocación que Dios les ha dado, Ustedes en verdad, pueden mover al mundo «con su ejemplo»¹¹.

⁸ *Directorio de vida contemplativa*, 107.

⁹ Cf. *Directorio de vida contemplativa*, 134.

¹⁰ Cf. *Directorio de vida contemplativa*, 18.

¹¹ *Directorio de vida contemplativa*, 172. Cita de PC, 7. Cf. CIC, can. 674.

Por eso pidamos en este día por intercesión de san Juan de la Cruz y de la Madre de Dios la gracia de que, como dice el derecho propio, seamos «independientes frente a las máximas, burlas y persecuciones del mundo, sólo dependiendo de nuestra recta conciencia iluminada por la fe; dispuestos al martirio por lealtad a Dios»¹² y fieles cada día más a nuestra vocación.

¹² *Directorio de Espiritualidad*, 36.

Índice

Presentación	5
Carta «San Juan de la Cruz y la Navidad» <i>Carta circular 17</i> (diciembre de 2017)	9
Carta «San Juan de la Cruz y el Instituto del Verbo Encarnado» <i>En la memoria de san Juan de la Cruz</i> (2017)	33
Carta «El Instituto del Verbo Encarnado y la cruz» <i>Carta 38</i> (septiembre de 2019)	51
Apéndice	81
Índice	95

Se terminó de realizar esta segunda edición en el
MONASTERIO «CHARLES DE FOUCAULD»,
en La Marsa, TÚNEZ,
el día 22 de octubre de 2020,
Memoria de SAN JUAN PABLO II,
padre y patrono de nuestra Familia religiosa.

- *DEO GRATIAS* -

«Maestro en la fe y en la vida teologal, Juan de la Cruz nos ha inculcado la necesidad de ser purificados por el Espíritu del Señor, para desarrollar una acción apostólica incisiva y eficaz. Pues existe una estrecha conexión entre la contemplación y el empeño por la transformación del mundo... La humilde y austera figura de este carmelita irradia con sus escritos, que se revelan ahora mismo de grande actualidad, una grande luz para penetrar en el misterio de Dios y en el misterio del hombre. Él, que tuvo un sentido particular de la trascendencia divina, oriente nuestra miradas en la hora de la nueva evangelización».

(San Juan Pablo II)

